



Efectos

del **Aislamiento Social Preventivo** y el **Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio** en el ejercicio del **derecho** de la **alimentación** y la **salud** de las **infancias** de **Mendoza**

Equipo de trabajo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo

Cecilia Molina
Javier Ontivero
Eliana Lázzaro
Gabriela Escudero
Laura de Rosas
Claudia García

Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos
Universidad de Chile

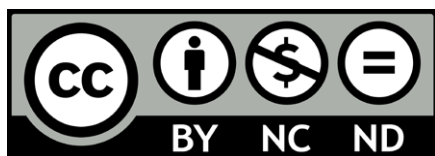
Gerardo Weisstaub

Autor de correspondencia

Cecilia Molina | Contacto: ceciliamolina269@gmail.com

Editor

Damián López



Efectos del Aislamiento Social Preventivo y el Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio en el ejercicio del derecho de la alimentación y la salud de las infancias de Mendoza ©2023 del **Equipo PISAC** está licenciada bajo CC BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y Publicación Científica

Contenido

Prólogo - Patricia Aguirre

1. Resumen

4

2. Introducción

10

3. Metodología, población y ámbitos estudiados

18

4. Principales resultados

22

EJE I - *La alimentación de niños, niñas y adolescentes de sectores populares en tiempos de ASPO Y DISPO*

23

Estrategias alimentarias de las familias
Los consumos alimentarios en la pandemia

EJE II - *Políticas alimentarias en tiempos de ASPO Y DISPO*

31

La voz de las mujeres- madres
Perspectiva de referentes sociales
Comedores y merenderos sociales
La voz de las mujeres- madres
Perspectiva de referentes sociales

EJE III - *Prácticas lúdicas y actividad física en las infancias*

38

EJE IV - *Emociones y lazos sociales de las infancias y adolescencias en pandemia*

44

Perspectiva de referentes deportivos y de referentes sociales
Perspectiva de niños, niñas y adolescentes

5. Reflexiones, sugerencias y preguntas para el debate

49

6. Glosario

57

7. Fuentes consultadas

60

8. Agradecimientos

64

Prólogo

Patricia Aguirre

En este prólogo al informe del excelente trabajo que realizó el equipo del PISAC en Mendoza voy a comenzar señalando la envidia que me da que en medio de las dificultades del ASPO hayan podido reunir equipo, hacer un proyecto, realizar un trabajo de campo y sistematizar su análisis para recuperar las voces de la gente (sobre todo de los sectores populares) en la pandemia de Covid-19, tan llena de cifras y voces expertas. Envidio la capacidad de trabajar en equipo en condiciones de virtualidad obligada, *Zoom*, *Google Meet* y otros programas de video mediante (las reuniones de equipo virtuales presentaron otras mañas: ayudaron y no ayudaron, a veces acercando a los lejanos y alejando a los cercanos). Tuve una experiencia similar -por lo que me siento feliz además de capacitada para escribir este prólogo- tanto de ASPO y de pandemia como de investigación cualitativa virtual. Es desde este rubro que señalo mi envidia y mi admiración. Yo trabajé sola, como una antropóloga abandonada en una isla durante el siglo XIX, que salió del mar de la pandemia con un informe de los efectos del ASPO en la alimentación de hogares de distintos sectores de ingresos en el AMBA. Terapéutico para la investigadora y que además como ustedes pretende servir para mejorar las políticas públicas en el futuro.

Quisiera prologar el informe comentando algunas cosas que considero importantes.

La primera, **la similitud de las experiencias** -la de ellos en Mendoza, la mía en AMBA- lo que por supuesto podemos atribuir al Covid-19 como fenómeno novedoso y sin historia. En tanto era un fenómeno nuevecito: nadie, ni la academia, ni la política ni la población, sabía cómo actuar frente a su impacto demoledor. Por supuesto que los infectólogos hablaban desde la experiencia de pandemias pasadas y homologaban las recomendaciones con las de otras experiencias tratando de mostrar las similitudes y los buenos resultados anteriores para asegurar que sus recomendaciones, ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio), tapabocas, lavado de manos, etc., eran indicaciones preventivas y con esa mínima seguridad, poder avanzar hacia lo desconocido. Pero nadie sabía, y eso es bastante curioso porque el Covid-19 es la pandemia más anunciada de la historia, como he señalado en otros escritos: fue precedida por 9 pandemias (desde mediados del siglo XX) de las cuales 3 tuvieron origen en China, y 3 fueron transmitidas por murciélagos. Si no estuvimos preparados fue porque se mantuvieron como saberes expertos, de expertos y para expertos. En el amplio pero cerrado circuito del saber científico. Por eso en un artículo científico afirmo que hay que *Hablar de Covid*, aún cuando la OMS declaró terminada la pandemia, hay que democratizar el conocimiento y *Hablar de Covid*. Esto es para crear narrativas (antropológicas) y no cifras epidemiológicas, las cifras cuentan pero no narran y nosotros, es decir, todos los humanos que habitamos el planeta (que seríamos huéspedes potencialmente susceptibles según los epidemiólogos) necesitamos estar preparados para la próxima pandemia. Y de mantenerse las mismas condiciones ecológicas, demográficas, sociales, políticas y económicas actuales, no hay ninguna posibilidad de que no venga... y tal vez sea peor. Así que, teniendo en cuenta cómo actuamos en la pandemia de Covid-19, lo mejor sería aprender de esa experiencia, que no nos encuentre con los brazos (sociales) bajos y tengamos como única opción de cuidado depender del mercado farmacéutico para crear una vacuna, o de los estados para informarnos, aislarnos o cuidarnos, sea acrecentando la asistencia económica o sea distribuyendo respiradores o

vacunas. Y digo esto porque la variante OMICRON nos cuenta qué distribución injusta hace el mercado y la política cuando trabajan juntas enfrentando una pandemia, ya que dejamos un continente entero -África- al arbitrio del virus, con 2% de vacunación por COVAX mientras USA y Rusia acumulaban 300% de dosis por persona... y claro, el virus mutó y tuvimos una segunda ola, con una variante inquietante -que podría haber sido mucho peor-. Así que encuentro muy valioso hablar de covid y sobre todo dejar hablar a los sujetos que no tienen una voz “legitimada” -por sus credenciales (sean epidemiólogos o periodistas)- sino que son sólo (y nada menos que) voces “legitimadas” en tanto vivieron, estuvieron, enfermaron o no, sobrevivieron y saben narrar la experiencia del ASPO desde adentro. Afortunadamente, en Mendoza (y también me consta en otros lugares de nuestro país) hubo un equipo de científicos para sistematizar esas voces. La similitud de experiencias entre este trabajo y el del **Instituto de Salud Colectiva** -donde trabajo- en regiones ecoculturales bastante distintas (AMBA y Mendoza) nos alerta acerca de que no se crearon nuevas estrategias para enfrentar al virus, a la pobreza, al aislamiento, o a nada, sino que **se magnificaron estrategias pre-existentes**. Esto es muy lógico por la rapidez de los cambios ya que crear una estrategia requiere el fuego del tiempo, además de la prueba (el ensayo-y-error de los pares y de los resultados obtenidos en situaciones similares por las generaciones anteriores). Pero enfrentar lo nuevo con las categorías del pasado también puede ser muy irracional. Razón de más para *hablar de covid*: si llegamos a descubrir una milésima de originalidad, alternativa o diferencia tan solo, habría que promoverla a ver si en la próxima pandemia o crisis sanitaria la usamos mejor. No quisiera sólo alimentar la maquinaria académica, justificar subsidios o confeccionar guías, ni surtir la demanda de la política que necesita dar respuestas para enfrentar pragmáticamente lo desconocido y hacer “algo”. Con el mayor respeto al trabajo realizado y desde mi posición de par, utilizaré la oportunidad que me dan de escribir este prólogo para señalar las similitudes (y en menor medida las diferencias) del informe con la experiencia del AMBA, con la esperanza de que para la próxima epidemia algo hayamos aprendido y no quede todo en la negación dolorosa de una experiencia que se transforma en única porque no se quiere reconocer que si se mantienen las condiciones sistémicas actuales indefectiblemente se repetirá otra pandemia, con otro nombre, otro virus, bacteria, prion, que nos demostrará la fragilidad de la vida y la sociedad y la ciencia. La negación, la reducción a lo excepcional, el olvido, ya son un clásico en el estudio de las pandemias: quizás el caso más conocido sea la mal llamada *Gripe española* de 1918, tan olvidada, tan negada, tan barrida debajo de la alfombra, a pesar de su letalidad, que apenas se conoció el agente rescatándolo del permafrost en la década de 1990.

Entonces, para hablar del Covid-19 y de este informe, comenzaré señalando la universalización de **la familiarización del cuidado**. A pesar de que hace décadas que se habla de la crisis de la familia (unidad doméstica u hogar según diferentes terminologías que tratan de despojarla de sus contenidos emocionales), esta unidad sigue siendo el lugar donde se realizan la mayor cantidad de eventos (alimentarios y de los otros) y también los más significativos. El estado trabajó con otras unidades (las organizaciones sociales barriales integradas al sistema de asistencia) para el control social, la familiarización (de la pobreza, del cuidado, etc.) es un eje fantástico, incluso eje de diferenciación. Acható las diferencias y dio un **IFE (Ingreso Familiar de Emergencia)** igual para todos, o soñó un Aislamiento generalizado igual para desiguales, diciendo *quedate en casa* como la mejor medida de prevención, sin tomar en cuenta que a una familia viviendo en casa precaria, con hacinamiento, sin servicios ni conectividad quizás hubiera sido mejor decirle *no te quedes en esa casa que es mayor riesgo de infección: pasa al aire libre la mayor parte del tiempo que puedas*. Y mientras el estado hacía lo suyo, fueron las familias las que introdujeron la heterogeneidad de los comportamientos sobre los mismos valores:

Cayó la máscara del avance femenino. Retrocedimos 50 años en la lucha feminista por compartir con los varones las tareas reproductivas. Evidentemente estaban atadas con alambre y cayeron, rápidamente la sociedad volvió para atrás en la agenda de derechos femeninos. En pandemia las mujeres llevaron el peso del cuidado, volvieron a las tareas puertas adentro rápida y eficientemente (justamente esa eficiencia devenida tal por miles de años de mandato en las sociedades patriarcales) nos jugó en contra y volvimos a trabajar en forma virtual, asalariada si teníamos trabajo anterior, a lo que se sumó cocinar, limpiar inodoros, a hacer la tarea con los chicos... todo. Y los varones, ya sea por angustia, desconocimiento o pereza, no compartieron ni siquiera lo que en la etapa anterior habían empezado a compartir (la cocina) y siguieron con las compras como cuando tenían trabajo afuera. Retomamos una afirmación anterior: se profundizaron tendencias existentes, en este caso se retrocedió en la agenda de derechos, porque se delegaron en la mujer (y fueron asumidos con responsabilidad (y a mi juicio con muy poca protesta) las tareas de organización del hogar, limpieza, cocina, educación de los hijos y prevención, alerta y autoatención en la enfermedad. La comunicación desde el estado y a través de los medios, llamó a un *eficientismo histórico naturalista* que condenó a las mujeres/madres a cumplir roles de otros tiempos y que todavía algunos consideran “naturales” porque en el pasado el entrenamiento desde la niñez y el mandato social habían convertido tareas aprendidas en una constante que actuaba como una identidad asegurada o se vivía como una segunda naturaleza. Este retorno a roles del pasado conspiró contra la creación de nuevos arreglos familiares, como si retroceder ante la novedad repitiendo lo conocido trajera algo de seguridad.

Asombrosamente, mientras los roles de género se volvían más rígidos, el espacio material, siempre más consistente, se flexibilizaba. En nuestra experiencia en el AMBA, el ASPO demostró que la mayoría de las casas (por distintas razones) no eran funcionales a toda la familia ni a la nueva situación. Y a pesar de la prohibición y el aislamiento crearon nuevos ámbitos (no es que construyeron cuartos sino que pusieron una cortina para tener privacidad, corrieron muebles, improvisaron biombos, abusaron de los audífonos, auriculares y técnicas de oídos sordos, para crear una barrera sonora entre las diferentes personas y actividades, buscando “ahora que estamos todos” generar espacios comunes y espacios “casi privados” para lograr soportar al otro. Este es un silencio que pesa sobre este informe, y seguramente se debe a la metodología virtual, es demasiado positivo, no registra la violencia (física y psicológica, tanto de afuera como de adentro) que se vivió en ese tiempo. La modificación de un espacio inflexible para permitir la convivencia fue -en mi experiencia- un gigantesco conflicto donde “privado” fue “afuera” y tal solución fue más usada por los varones (adolescentes y adultos).

No puedo ahorrarme una crítica a las categorías utilizadas. Aunque comprendo que en un estudio cualitativo se adopten los conceptos de los actores, **el verbatim de la falta de estímulos** hubiera merecido una discusión más profunda. Remite a la relación entre los sujetos de la investigación los entrevistados que nos dan sus testimonios y por eso comparten el rol de coinvestigadores y los profesionales que nos comprometemos a ser fieles a su discurso tratando de comprender y no juzgar sus categorías de análisis. Pero esto tiene un límite, no podemos ni debemos ser engullidos por sus conceptos, somos parte, y mas en una pandemia que nos guste o no nos interpela a todos. ¿Quién no sufrió el ASPO? ¿Quién no enfermó o tiene algún conocido que enfermó? ¿Quién no tiene algún conocido que murió? ¿Quién no tiene alguien querido que conversó con nosotros compartiendo su/nuestra soledad, angustia o preocupación? Somos parte... Así que dada la licencia del cuali, ¿como no profundizar críticamente en la *falta de estímulos externos*? Comprender que este sea un testimonio recurrente, no es aceptar

que esta sea una verdad (ni siquiera un fragmento de la verdad, ni siquiera para el sujeto que lo dice). ¿Realmente pensamos que en una pandemia hay *falta de estímulos externos*? gente enfermando, gente muriendo, aislamiento obligatorio, escuelas cerradas, relatos de transgresores, punición, amenazas (sobre todo a los adolescentes cuya transgresión por poco resultaba en el asesinato de los abuelos). ¿No consideramos un estímulo externo el riesgo, la enfermedad, el aislamiento y la muerte? Por un guión mucho más deslucido: Hollywood hace películas y series de acción y los influencers apenas por un resbalón con una caída y un comentario más o menos gracioso acumulan millones de *me gusta* redes. Así que la categoría de los entrevistados, sin negarle realidad, hubiera merecido un poco de discusión, no tengo dudas que después de 5 meses de ASPO haya un *adormecimiento de los sentidos* o una *negación protectora* ante tanto miedo al contagio. Puedo entender la “depresión” ante la inevitabilidad del riesgo, pero ¿cuál es el origen del discurso sobre la falta de estímulos? Si la hipótesis de la magnificación de estrategias anteriores fuera cierta, las representaciones también deberían ser puestas en juego, ¿qué estímulos les contamos a nuestros adolescentes que valen la pena: sexo, consumo, éxito, solamente? Creo que esta categoría abre una oportunidad genial para una crítica cultural a la socialización de niños y jóvenes. Porque creo que son justamente los jóvenes (de ambos sexos) los que sufrieron mucho en una pandemia gestionada con una mirada adulto-céntrica que prestó poca atención a las necesidades de niños y jóvenes: en el AMBA, un hijo de una pareja separada debió esperar 43 días para ver al otro padre; entre marzo y junio, un joven sólo pudo salir a 500 metros de su casa (a menos que tuviera perro, en cuyo caso podía salir a pasearlo 2 veces al día; Las escuelas, fuente de estímulos socializantes, estuvieron cerradas casi todo el 2020 y fueron el rehén de las chicanas políticas entre partidos rivales. Tal vez sea este el estímulo externo a que se refiere el discurso.

Coincido con la variación que encontraron en las comidas tales como el empobrecimiento de los guisos y -que duda cabe- el aumento de la comensalidad obligada. Y está muy bien señalado en el informe este re-descubrimiento de las funciones no-alimentarias de la comensalidad en la población. Pero nuestra experiencia en el AMBA es un poco distinta, aunque también se empobreció el guiso, registramos un aumento de frituras dulces y golosinas (que el informe no señala).

Me impresiona la positividad de la recolección, creo que esto se debe a dos cosas: primero, como investigadores estamos explorando las metodologías virtuales, explorando sus capacidades y limitaciones. La presencialidad en la recolección impone otras capacidades y limitaciones, y tiene una experiencia de un siglo por lo menos. Una de sus capacidades es que es más difícil, al hacer observación con participación en los hogares de los entrevistados, ocultar el contexto en que desarrollan sus acciones, no nos quedamos con lo que se dice solamente sino que le sumamos lo que vemos, el contexto en que se dice y el lenguaje corporal, lo que se oculta o se quiere ocultar, el ojo morado bajo el maquillaje: todo eso es menos captable en la estrecha visión de la cámara. Así que creo que hay ciertos silencios, fruto de la metodología que se pudo utilizar en la pandemia. Lo segundo es que tal asertividad en el informe se debe a la búsqueda del equipo de marcar los puntos críticos de las políticas institucionales rescatando aquello que pueda ayudar al desarrollo de estrategias familiares resilientes. En ese sentido se priorizan las conductas solidarias, superadoras, adaptativas, complementarias y se ha dejado de lado profundizar en las conductas aburridas, sinsentido, conflictivas o violentas, aunque también existan. En ese sentido, el diario como técnica para los chicos me pareció un hallazgo sensacional. Los pone en situación de entrevistadores, los obliga a objetivar su situa-

ción y ponerla en palabras. Es muy difícil entrevistar a los chicos y encontraron una técnica justa para sus objetivos.

Junto a la positividad, no estoy segura de que haya sido sólo la limitación de las metodologías virtuales lo que lleva a no recoger testimonios sobre el alcohol en una provincia productora de vino, no lo estoy señalando en el sentido de la adicción cuyo tratamiento si necesitaría la presencialidad, sino el vino como consumo cotidiano, como parte de la comensalidad, ya que hay múltiples funciones sociales legitimadas, tales como herramienta para enfrentar la angustia, la soledad o la depresión y cosas que en el ASPO y en la pandemia sobran.

Tampoco encontramos en el informe señales de violencia doméstica, como si la convivencia en todos los casos hubiera sido pacífica y libre de tensiones. Sabemos que no fue así: en nuestra experiencia, tanto la violencia física como verbal y psicológica intrahogareña fue una constante. Vivimos en una sociedad que legitima la violencia (basta prender el televisor para comprobarlo) así que por qué no existiría en una situación tan violenta como el aislamiento obligado, con prohibición de circular y policía recorriendo las calles para hacerlo cumplir, barrios vallados (como Villa Azul convertidos en guetos sanitarios) -entre otras violencias. En el AMBA fue mayor contra ancianos que contra niños, cosa que nos asombra porque la tasa de letalidad de Covid 19 hacía a los ancianos más vulnerables (deberían haber sido más protegidos no más agredidos) a lo que se suma que en sectores populares las mujeres por los planes y los ancianos por la jubilación, deberían haber sido más apreciados como proveedores permanentes frente a los ingresos itinerantes que la mayoría de los varones podían conseguir en una sociedad en cuarentena. Sin embargo fue sobre ellos que se ejerció mayor violencia.

Esperando haber cumplido con la demanda, hago propicia la oportunidad para felicitar al equipo por la labor realizada.

Resumen

Introducción

La crisis generada por la pandemia de COVID 19 afectó de manera integral nuestra calidad de vida: puso en vilo a los Estados, a los sistemas de salud, a las formas de organización y reproducción de la vida social, económica y política. La implementación del **Aislamiento Social Preventivo (ASPO)**, enfocado a reducir el riesgo de propagación del virus, tuvo efectos individuales y sociales no deseados. Un ejemplo fue la dificultad en la distribución y, por ende, el consumo de los alimentos por parte de las diferentes entidades gubernamentales, situación que impactó especialmente a las niñas, niños y adolescentes de los sectores marginados de la sociedad.

Considerando lo anterior, el **Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación** de Argentina dispuso, a través del **Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)** de fondos públicos concursables destinados a proyectos que permitieran comprender las transformaciones sociales que el coronavirus había producido en la población. Los resultados descritos en este trabajo, que forma parte de un estudio que se llevó a cabo en ocho localidades del país, muestran los efectos de la pandemia en la alimentación en la población infantojuvenil que vivieron algunas de las zonas más pobres de la provincia de Mendoza. Los estudios realizados permitieron también, analizar cómo las políticas públicas (municipales, provinciales y nacionales) ayudaron a aminorar el aumento de la inseguridad alimentaria.

Metodología

Se realizó un estudio cualitativo en el que se ocuparon diversas técnicas de recolección y procesamiento de datos para obtener información de poblaciones heterogéneas. Estas técnicas incluyeron entrevistas semiestructuradas, el desarrollo de un diario por y para niños/as y el armado de grupos de discusión. Se tuvo como población objetivo a familias, NNA y a referentes sociales.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre abril y julio de 2021 en los barrios **El Molino**, en Ciudad de Mendoza y **La Isla de Río Diamante**, en el distrito Goudge. Se realizaron 59 entrevistas, en las que se recolectaron 55 horas y 45 minutos de material en audio, se conformaron dos grupos de discusión y 51 niños/as participaron de la construcción del diario **Andarín**. Estas técnicas permitieron al PISAC recopilar información valiosa de la población objetivo.

Se utilizó un criterio de saturación teórica que permitió determinar el tamaño adecuado de la muestra y garantizar que se hayan recopilado suficientes datos para alcanzar los objetivos de la investigación.

El procesamiento de los resultados se llevó a cabo mediante el *método de comparación constante* (Glasser, 1965), el cual permite la exploración profunda y detallada de los datos a través

de la comparación constante entre los mismos. Se busca encontrar patrones y similitudes que permitan desarrollar nuevos conceptos, así como identificar diferencias y excepciones que pueden ayudar a profundizar en la comprensión del fenómeno en estudio. Además, la comparación implica mejorar la validez y confiabilidad de los hallazgos, ya que permite comprobar la consistencia y coherencia de los resultados a medida que se van recolectando los datos.

Resultados

A partir de los datos recogidos se pudo observar que, durante el ASPO, la alimentación de los niños y adolescentes en ciertas condiciones socioeconómicas se vio afectada por la disminución de la calidad y cantidad de los alimentos recibidos, ya sea mediante la compra por parte de sus familias, instituciones sociales o programas estatales.

En el entorno familiar, por ejemplo, los desayunos y meriendas consistieron principalmente en una infusión (té o mate cocido) acompañada con pan o *tortitas*¹.

Otras bebidas frecuentes fueron los jugos (artificiales, con altos contenidos de conservantes y azúcar) y ocasionalmente la leche.

Las familias tuvieron que recurrir a diversas estrategias para garan-

tizar el acceso a alimentos de niños y adolescentes, incluyendo reducir los gastos, priorizar la compra de alimentos básicos, reducir las comidas de los adultos y tramitar ayudas externas para la asistencia alimentaria.

¹ Panificado a base de harina de trigo y grasa animal o vegetal.

Los comedores y merenderos barriales desempeñaron un papel clave en el afrontamiento de la crisis alimentaria, proveyendo a las familias más necesitadas de alimentos recibidos a través de los **Ministerios de Desarrollo Social** provincial y nacional, así como por medio de donaciones de movimientos sociales, partidos políticos y legisladores. Dada la ausencia de una política de distribución de alimentos frescos, se priorizó la entrega de una mayor cantidad por sobre la calidad nutricional, intentando satisfacer la alta demanda existente. Aunque muchos de los comedores carecían de los elementos necesarios para almacenar y refrigerar los alimentos, proporcionaron asistencia alimentaria directa en la preparación y distribución de las comidas.

Otro cambio en el funcionamiento de los merenderos durante el ASPO fue la redistribución de tareas respecto del género. Dentro de la dinámica “normal”, la mayoría de la responsabilidad de la búsqueda, acopio, preparación y entrega de comidas recae en las mujeres. Pero los drásticos cambios en el contexto aumentaron la participación de los hombres: mientras unas se dividieron en grupos para cocinar y entregar comidas, otros ayudaron con la construcción, mantenimiento y reparación de los lugares. Los negocios privados y más cercanos a los centros comunitarios también aportaron. Los planes y programas sociales (por ejemplo, el **Ingreso Familiar de Emergencia**, la **Asignación Universal por Hijo**, el **Potenciar Trabajo** o la **Tarjeta Alimentar**) fueron fundamentales para ayudar a la gente a atravesar la cuarentena.

Más allá del impacto sobre la alimentación, observamos algunos otros aspectos que también merecen ser destacados.

- Las restricciones impuestas en el desarrollo de las actividades comerciales, sociales y educativas, por ejemplo, afectaron de una manera particularmente profunda a los y las adolescentes, en especial las suspensiones de las actividades deportivas, dentro y fuera del ámbito escolar, obligaron a profesores y entrenadores de esta materia a desarrollar distintas estrategias para enseñar y motivar a sus estudiantes, flexibilizando los tiempos y creando desafíos para incentivar la participación de la familia. Las escuelas de verano y actividades estivales, por su parte, se organizaron con éxito con un sistema de burbujas y protocolos.
- Los niños, niñas y adolescentes entrevistados expresaron en reiteradas ocasiones que extrañaron la compañía de sus pares y de adultos referentes (sus abuelas y abuelos, por ejemplo) y experimentaron sentimientos de tristeza, miedo y preocupación durante el aislamiento.
- Los adultos consultados coincidieron en que los más chicos sufrieron una afectación emocional manifestada como angustia, tristeza, ansiedad, apatía, falta de interés, retraimiento y falta de espontaneidad. Los adolescentes experimentaron una variedad de emociones, desde el aburrimiento hasta el estrés.
- Muchos valoraron el encuentro con la familia, pero también sintieron agobio, hartazgo y falta de espacio propio. Algunos experimentaron preocupación por las tareas, ansiedad, angustia, miedo, desconcierto, incertidumbre, fastidio y ataques de pánico. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados se sintieron más positivos que negativos sobre la experiencia, y algunos incluso se sintieron más fuertes, emprendedores y maduros.

Conclusiones

La pandemia y el aislamiento social instaurado como contingencia tuvieron un impacto negativo en la seguridad alimentaria, actividad física y emocionalidad de los niños, niñas y adolescentes mendocinos que viven en situaciones de pobreza.

Aunque las políticas públicas implementadas por el Estado nacional, la provincia y los municipios fueron importantes para afrontar la inseguridad alimentaria de la infancia todavía hay cosas que se pueden mejorar.

A partir de los datos recolectados, sugerimos:

- Consideración, por parte de diferentes instancias gubernamentales, otras vías de distribución de alimentos para entregar de alimentos frescos adquiridos en ferias y/o entre productores locales.
- Promoción de huertas en espacios públicos.
- Transparencia en el manejo de las ayudas alimentarias, de modo que no sean recibidas sólo por las personas que interactúan con organizaciones sociales, asociadas ocasionalmente a partidos políticos específicos.

- Profundización del desarrollo de políticas de cuidado, con énfasis en las mujeres, para que puedan empoderarse en la administración de los recursos y asegurar que la ayuda llegue a destino.
- Evaluación de impacto de las estrategias utilizadas por el Estado, desde el diseño a la implementación y efectos, con la asignación correspondiente de recursos para asegurar su análisis.
- Evaluación continua de todas las políticas públicas aplicadas en las próximas acciones desde los organismos del Estado, para comprender los objetivos, conocimientos y estilos de trabajo de los actores involucrados en la construcción de las redes de solidaridad comunitaria.

Introducción

Para describir toda la información y acciones desarrolladas en el presente trabajo se hace necesario previamente volver a ubicarnos en esa temporalidad en la que el mundo se vio afectado por un velo que lo detuvo. A su vez, reflexionar históricamente sobre lo que ocurrió durante este tiempo requiere, como acción complementaria, reconocer la omnipotencia que el ser humano asume de sí mismo, desoyendo los mensajes que desde hace décadas vienen tanto nuestro planeta (en cuestiones ambientales) como la propia sociedad. La crisis generada por el Covid 19 afectó de manera global nuestra calidad de vida, generando un contexto de incertidumbre casi absoluta que puso en vilo a los Estados, a los sistemas de salud, a las formas de organización y reproducción de la vida social, económica y política.

El estudio propiamente dicho surge de los proyectos **PISAC**, a través de los cuales el Estado Argentino buscó recuperar y

fortalecer los aportes de las ciencias sociales para comprender y pensar a futuro las transformaciones sociales que el coronavirus produce en nuestras sociedades". Esta fue una "iniciativa interinstitucional organizada junto a la Secretaría de Planeamiento y Políticas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y el Consejo de Decanas y Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas.²

² <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/agencia/acciones-covid-19/pisac-covid-19>

La convocatoria promovió la conformación de redes de investigación asociativas organizadas en nodos federales. El proyecto del que somos parte se denominó *Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas*, dirigido por Ianina Tuñón, de la Universidad de La Matanza, y conformado por siete nodos:

- Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina)
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de la Plata)
- Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (Universidad Nacional de Santiago del Estero)
- Facultad de Ciencias de la Comunicación (Universidad Nacional de Córdoba)
- Escuela de Ciencias de la Salud (Universidad de Flores)
- Centro de Investigación en Filosofía Política y Epistemología, Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos)
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional de Cuyo)

El equipo se propuso comprender los hábitos alimenticios y de *comensalidad* de las niñas/os y adolescentes en los espacios familiares y no familiares (comedores escolares y comunitarios), tratando de dar cuenta, en un sentido amplio, de los cambios que ocurrieron tras las medidas implementadas como parte del aislamiento social (qué comían, bajo qué circunstancias, con quién, asociado a qué motivaciones y actitudes, etc.). Asimismo, se propuso conocer las modificaciones que atravesó la actividad física (dentro y fuera del ámbito educativo) y el comportamiento sedentario de niñas/os y adolescentes durante el ASPO.

El presente informe es producto del trabajo del equipo de investigación dirigido por la Dra. Cecilia Molina de la Universidad Nacional de Cuyo. Llevarlo a cabo demandó, entre otras cosas, construir estrategias asociativas con organizaciones territoriales que permitieron el acceso al campo: en el Gran Mendoza, con **Nuestra América**, y en la zona sur, con la Fundación **Salud Inclusiva**, actores indispensables sin los cuales no hubiera sido posible enfrentar la tarea.

El trabajo de campo se llevó a cabo en la provincia de Mendoza, ubicada a los pies de la Cordillera de los Andes, en el centro Oeste de la República Argentina, con una extensión de 148.827 km². Específicamente, se tomaron dos territorios: el **gran Mendoza** (conglomerado urbano conformado por los departamentos Las Heras, Mendoza Capital, Guaymallén, Godoy Cruz, Maipú y Luján de Cuyo) y el departamento **San Rafael**.

El trabajo de investigación, por su parte, implicó construir estrategias metodológicas innovadoras y creativas, que fueran realizables en tiempos de pandemia, de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio y de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio.

El informe relata en sus páginas el recorrido de esa experiencia, en cuanto a metodología, población, ámbitos estudiados y los principales resultados obtenidos agrupados en dos bloques temáticos (*Alimentación y Actividad Física*) y desde dos dimensiones (*Descriptiva y Analítica*). Por un lado, presentamos lo ocurrido en la alimentación de niños, niñas y adolescentes de sectores populares en tiempos de ASPO Y DISPO y analizamos las políticas públicas relacionadas con la alimentación. Por otro lado, revisamos lo que pasó en el área de la actividad física y deportiva y uso del tiempo libre. Por último, analizamos las emociones y lazos sociales de las infancias y adolescencias en pandemia.

La metodología que se utilizó es *cualitativa*, ya que permite conocer las experiencias y percepciones en las voces situadas de quienes fueron parte de este proceso, de ahí que vamos trayendo fragmentos de las entrevistas desgrabadas, de los grupos focales y del diario **Andarín**, material empírico que nos permitió acercarnos a lo que pretendemos conocer, logrando la saturación teórica.

El estudio rescata las estrategias, emociones y *sentipensares*; las ausencias frente a dificultades, obstáculos y pérdidas; la presencia de quienes pusieron sus corporalidades; el registro de la implementación de la política pública en la voz de quienes le dieron vida y cuerpo al presente estudio.

Metodología, población y ámbitos estudiados

Como mencionamos, el diseño del estudio es cualitativo y se basa en el *criterio de saturación teórica*. Según Taylor y Bodgan (1984), la investigación cualitativa se centra en el relato, las experiencias y perspectivas de los actores que son objeto de estudio. La utilización de este criterio permitió determinar el tamaño adecuado de la muestra y de esa manera garantizar que se hayan recopilado suficientes datos para alcanzar los objetivos de la investigación.

En Mendoza, como en otras provincias, el estudio PISAC supuso diseñar y desplegar un conjunto de técnicas de recolección y procesamiento de datos que permitieran acceder a poblaciones heterogéneas en cuanto a sus lugares de residencia pero que tienen en común residir en zonas del país donde la **EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)** medía inseguridad alimentaria antes de la pandemia por Covid 19. Las técnicas utilizadas fueron:

- Entrevistas semiestructuradas
- Diario **Andarín** para niños/as
- Grupos de discusión entre actores clave de la temática

Se optó por las *entrevistas semiestructuradas* por su capacidad para captar dimensiones de la realidad social que no son accesibles a través de otros instrumentos. Según Vallés (2002), la entrevista es una técnica metodológica poderosa, ya que a través de una conversación entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a se facilita la interacción e intercambio del fenómeno en estudio. Este instrumento permitió la recolección de datos sobre fenómenos complejos desde una perspectiva socioeconómica y cultural, en particular, y sobre hábitos alimentarios y sus representaciones sociales específicamente. Además, posibilitó captar algunos tópicos que queríamos conocer a través de una guía de preguntas flexibles y orientadoras.

El *grupo de discusión*, que consiste en un conjunto de personas cuidadosamente diseñado para obtener las percepciones sobre una particular área de interés (Krueger, 1991), *tiene por intención promover la autoapertura y participación entre los participantes*.

Por otro lado, tener acceso a las vivencias de las infancias presentó un mayor desafío, en el sentido de cómo lograr, desde la distancia, una participación más activa de parte de niñas y niños. Para conseguirlo, el equipo elaboró un instrumento de recolección de datos que denominó **Diario Andarín**, que completaron 51 niños y niñas de San Rafael (18) y de Gran Mendoza (33). Se trató de un diseño con características de entrevista semiestructurada que buscó orientar la narración de experiencias y de cómo vivieron aspectos relacionados con la alimentación y la actividad física durante la cuarentena. Nos propusimos que los participantes cuenten su historia del aislamiento ofreciéndoles un libro con diseños divertidos, imágenes y espacios para la expresión, donde pudieran volcar sus experiencias a partir de preguntas adaptadas que los guiaran en la narración y sirvieran como disparadores ayudándolos a recordar lo vivido en ese tiempo.

Esta alternativa constituye, según Huergo e Ibáñez (2012), *una metodología expresiva/ creativa que permite conocer las realidades contadas y narradas desde aquellos/as*.

En cuanto a los criterios de selección, las personas adultas e infancias entrevistadas fueron elegidas intencionalmente: referentes alimentarias de familias con hijas e hijos menores de 17 años y, al interior de este segmento, a destinatarias de la Tarjeta Alimentar y de la AUH y a referentes que no recibieron transferencias monetarias por parte del Estado durante la pandemia.

La mayoría de las y los adolescentes incluidos en el estudio integran las familias antes mencionadas. Con otros criterios de selección se procuró reflejar diferentes realidades presentes en este grupo de edad, como la permanencia o abandono escolar, el trabajo y/o ejercicio de la maternidad/paternidad en la adolescencia. Los niños y las niñas cuyos testimonios se plasmaron en diarios conviven con las familias entrevistadas o bien se relacionan con las organizaciones que contactamos en los barrios; tienen entre 7 y 13 años predominando quienes tienen 10 y 11 años.

Por último, la selección de referentes sociales que pudieran dar cuenta de la alimentación de las familias en condiciones de vulnerabilidad en pandemia incluyó a responsables de comedores y de merenderos de tipo barrial, autogestivos y a otros vinculados a diferentes movimientos sociales con presencia en los territorios a estudiar. Se extendió a trabajadores municipales, de educación y de salud que se involucraron con la alimentación de las infancias durante la pandemia.

Entrevistamos a referentes comunitarios responsables de la gestión de los comedores y merenderos en barrios vulnerabilizados, madres y abuelas que se hicieron cargo de organizar la alimentación en los hogares con **NNA (niños, niñas y adolescentes)** que pertenecían a los hogares de las familias entrevistadas o que vivían en los mismos barrios. También realizamos dos grupos de discusión a partir de los objetivos del estudio con directores de deportes y de recreación de los ocho municipios que abarcó el estudio.

El guion de las entrevistas, compartido por los otros nodos del proyecto PISAC, abarcó preguntas relacionadas con la caracterización de los contextos barriales, la obtención de los recursos para preparar, almacenar, refrigerar y distribuir alimentos antes y durante el ASPO y el DISPO, el tipo y la frecuencia de alimentos ofrecidos y la valoración de las ayudas estatales relacionadas con la alimentación, en tiempos de pandemia, entre otras.

En el Gran San Rafael el trabajo de campo se realizó entre abril y mayo de 2021, en los barrios El Molino y la Isla de Río Diamante, de Ciudad y en el distrito Goudge (rural, ubicado a 25 km de la cabecera departamental). Los contactos y las entrevistas fueron realizados por mujeres de los barrios y por profesionales de la salud que conocen, viven y trabajan en la zona, luego de un proceso de capacitación por parte del equipo de investigación y de acompañamiento.

En los puntos muestrales comprendidos por los departamentos de Ciudad, Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Maipú, Godoy Cruz y Luján de Cuyo (Gran Mendoza) también se apeló a un movimiento social para identificar y acceder de manera ágil a potenciales entrevistados y a ámbitos a observar. En Gran Mendoza, a diferencia de San Rafael, la organización social convocó a estudiantes avanzados de la carrera de Sociología para realizar las entrevistas. Las transcripciones estuvieron a cargo de este equipo.

La mayor extensión y complejidad de los contextos a abordar y situaciones de enfermedad y aislamiento por COVID de integrantes del equipo y en los barrios extendió los tiempos programados hasta julio de 2021 y obligó a que un alto porcentaje del trabajo de campo mutara a la modalidad virtual.

En este sentido, como han advertido otros trabajos (Cuenca y Schetinni, 2020, Guerrero, 2021) la pandemia alteró metodologías de las ciencias sociales en las que la presencia del investigador en terreno y los contactos cara a cara son clave. En reemplazo, hubo que recurrir a plataformas de videollamadas o a contactos telefónicos para recibir el testimonio de los/as participantes y para concretar entrevistas y observaciones en un periodo breve. El desafío fue reconstruir, con las herramientas disponibles y en tiempo real, la manera en la que el COVID 19 afectaba la problemática alimentaria de familias con NNA de barrios vulnerabilizados y distantes entre sí, con escasa conectividad, en medio de restricciones para circular.

Las entrevistas a madres y a abuelas se realizaron de manera presencial y a través de videollamadas. En cada diálogo se intentó indagar acerca de la experiencia familiar durante la cuarentena en relación a la salud y alimentación de niños entre 0 y 17 años en el hogar. Su duración promedio fue de 60 minutos.

Los referentes sociales fueron entrevistados de manera presencial y a través de videollamadas o por teléfono, de acuerdo a sus posibilidades de conectividad y al momento en el que tuvieron lugar los contactos. La duración promedio de estas entrevistas fue de 50 minutos.

En total se realizaron 59 entrevistas en las que se recolectaron 55 horas y 45 minutos de material en audio: 26 a adolescentes; 27 a familias y 16 a referentes comunitarios. Los dos grupos de discusión, realizados de manera virtual, suman 126 minutos de grabación y comprendieron a 7 de los 8 directores de deporte de los municipios.

El procesamiento de los resultados se llevó a cabo mediante el *método de comparación constante* (Glasser, 1965), el cual permite la exploración profunda y detallada de los datos a través de la comparación constante entre los mismos. Al utilizar este método se busca encontrar patrones y similitudes que permitan desarrollar nuevos conceptos, así como identificar diferencias y excepciones que pueden ayudar a profundizar en la comprensión del fenómeno en estudio. Además, la comparación permite mejorar la validez y confiabilidad de los hallazgos, ya que permite comprobar la consistencia y coherencia de los resultados a medida que se van recolectando los datos.

Principales resultados

EJE I – La alimentación de niños, niñas y adolescentes de sectores populares en tiempos de ASPO y DISPO

En este apartado respondemos a la siguiente pregunta:

¿De qué manera el aislamiento dispuesto para limitar la propagación del COVID-19 ha afectado los consumos y las comidas compartidas por niños y niñas que crecen en entornos vulnerables en Mendoza?

Estrategias alimentarias de las familias

En este punto nos interesa visibilizar las voces de las mujeres-madres y las responsables de la alimentación en los barrios. Sus relatos dan cuenta de las diversas estrategias de las que tuvieron que proveerse para responder a la emergencia.

La voz de las mujeres - madres

Ante la reducción de ingresos en los hogares durante el ASPO surgieron diversas estrategias económicas por parte de las familias, con el objetivo de garantizar el acceso a alimentos para los/as niños/as y adolescentes. En primer lugar, se redujeron los gastos y se comenzó a priorizar la compra de alimentos básicos, en desmedro de los materiales escolares, la vestimenta o el pago de servicios.

Pregunta: ¿Y tuvieron algún problema para garantizar los alimentos en la familia?

Respuesta: En esos casos tuvimos que hablarlo y decir: “vamos a tener que recortar, porque esto no alcanza”, ponele si yo le compraba el sachet de yogurt a mi hija, le tenía que decir que no, vamos a tener que ahorrar ... y costaba con los niños, entonces fuimos comprando menos para ir sosteniéndolo.” (Mujer de 38 años, madre de 2 hijas, Godoy Cruz).

P: ¿Cómo hacían para que les alcanzara para las compras de alimentos?

R: Estirando la plata [ríe]. Estirándola en el sentido de que, si tengo que comprarles calzado a los cuatro no puedo, directamente primero le compro a uno y el otro mes compro a otro y lo mismo pasa con la ropa ¿me entendés? Y con el tema de los útiles sí, les compro a todos, pero les compro lo más necesario y a medida que va pasando el tiempo les voy comprando lo que resta y me las voy a arreglando así.”

Mujer de 34 años, madre de 4 hijos/as, Lavalle

Otra estrategia de las familias fue reducir las comidas de las personas adultas para garantizar la de niños, niñas y adolescentes, o inclusive reducir una comida de todo el hogar, principalmente la cena.

P: ¿Y a la noche cenan?

R: A veces sí y a veces no”.

P: ¿De qué depende?

R: Que por ahí no tenemos y por ahí sí Y es preferible que coman ellos [los niños] y no nosotros.

P: En ese caso, ¿usted y su marido toman algo caliente o se toman un mate o no comen nada?

R: Mate tomo yo

Mujer de 38 años, madre de 2 hijos/as, Godoy Cruz

Una tercera estrategia de las familias entrevistadas consistió en tramitar ayudas externas y asistencia alimentaria. Ante la crisis sanitaria y económica fue recurrente que se entablaran redes de ayuda entre vecinas y vecinos, familias y organizaciones comunitarias a cargo de comedores/merenderos en los barrios abordados. Los bolsones de alimentos entregados en las escuelas y municipios complementaron los apoyos.

R: Nos daban desde el comedor y mi mamá, que es jubilada, siempre nos ayudó. Íbamos a una iglesia evangélica y ellos por WhatsApp nos hablaban y a veces nos traían mercadería. Con el tema de alimentación nos ayudó el comedor, la iglesia y mi mamá nos ayudó bastante”.

P: ¿En la escuela les daban el bolsón?

R: También, sí, de la escuela hasta ahora nos están dando la bolsita de mercadería (...) No manejábamos plata, no teníamos plata, nos habíamos quedado sin trabajo. Nos manejamos con las donaciones.

Mujer de 39 años, madre de dos hijos/as, Las Heras

Por otro lado, ante la restricción económica, las familias vieron afectadas la calidad, la cantidad y la variedad de su alimentación. Otra recurrencia en los relatos hace alusión a **la práctica de comer repetidas veces el mismo alimento hasta que se acabara**. En estos casos, el condicionamiento principal fue la oferta alimentaria brindada por los bolsones de comidas de las escuelas y por las mercancías más accesibles a las economías familiares.

P: ¿Y cómo hacías para hacer rendir estas donaciones o los bolsones que recibías?

R: Y mirá, mi marido cocinaba un día, por ejemplo, guiso que comíamos un montón, entonces hasta que no se acababa el guiso no comíamos otra cosa, lo calentábamos y lo comíamos, lo calentábamos y lo comíamos. Ahora ya cuando se acababa ahí sí ya hacíamos otra cosa, capaz unos fideos blancos o conseguíamos pollo... Así nos manejábamos.

Mujer de 39 años, madre de 2 hijos/as, Las Heras

Y sobre la comida, bueno, el tema de que, por ejemplo, comprar pollo, compraba menudos de pollo y no llegábamos con la comida y bueno, en un momento te haces un guiso de fideos, un guiso de arroz. Utilizamos otras cosas que no hacíamos antes y los estirábamos lo que más se podía. Comprábamos un pollo y estirábamos toda la semana con eso.

(es la misma que la anterior???)

Las estrategias de los responsables de la alimentación barrial

Más allá de las escalas y las diferencias en sus modalidades de gestión, prácticamente ningún espacio barrial proveedor de almuerzos o meriendas suspendió sus actividades en la pandemia. Casi todos estuvieron cerrados los primeros 15 días de la fase 1 *por miedo* o por *no saber* si podían estar activos, pero desde entonces desempeñaron papeles clave en el afrontamiento de la crisis alimentaria. Por ejemplo: espacios que antes de la pandemia eran solamente para niños y niñas pasaron a ser comedores para las familias. Lo que sí modificaron fue la modalidad de provisión: en vez de almorzar o merendar en el espacio colectivo se implementó un sistema de viandas que las familias, niñas y niños retiraban para llevarse a su casa o bien eran repartidas a domicilio. Otro cambio respecto de los tiempos prepandémicos fue la suspensión de actividades de apoyo escolar, recreación infantil o educación de personas que muchos espacios sostenían.

Los comedores que mantienen fuertes nexos con movimientos sociales recibieron mercadería a través de las áreas de Desarrollo Social de la provincia y de la nación. Complementariamente, para *comprar extras* como frutas y verduras, que no estaban presentes en los bolsones que aporta el Estado, realizaron rifas y/o gestionaron donaciones.

Del gobierno de la Provincia antes nos llegaban 100 módulos y ahora nos llegan 200; traen cuatro variedades de fideos, harina, yerbita, té y creo que nada más. Con suerte, por ahí llega aceite y yerba por el Frente de Lucha.³

Después nos manejamos con donaciones. Una de los compas puso su cuenta, su CBU, hicimos un flyer y dependiendo de la plata que tuviésemos era lo que se iba comprando durante la semana

³ El Frente de Organizaciones en Lucha congrega a trabajadores precarizados del conurbano bonaerense, de la Ciudad de Buenos Aires y de provincias como Jujuy, Córdoba, Mendoza, Chaco y Salta.

Referente de espacio ligado a un bachillerato de mujeres, Ciudad de Mendoza

La gente que trabaja acá cobra un plan que es de Nuestra América.⁴ Empezamos hace unos 10 años atrás con merendero y festejos del Día del Niño y esas cosas. Después, con la comida, también con donaciones, y si no venían donaciones, sacábamos de nuestros bolsillos para comprar papa, cebolla. Lo que es fideo, arroz, sémola, leche, me ayudan desde Nuestra América y la carne, cuando hay. Este mes no me tocó carne

⁴ Nuestra América es un movimiento popular desprendido del espacio político La Dignidad que integra el Frente de Todos. A través de ese espacio, el gobierno nacional implementa el programa Potenciar Trabajo.

Referente de comedor y merendero con nexos con movimiento social, Ciudad de Mendoza

Comedores ligados a las iglesias o impulsados por grupos solidarios de mujeres se sostienen con contribuciones de los feligreses, gestionan subsidios y/o ayudas puntuales de movimientos sociales, de partidos políticos, de legisladores o concejales o bien recurren a negocios de proximidad u actores privados que le puedan hacer aportes en mercadería. Esta es una realidad más compleja, ya que no tienen la seguridad de que todas las semanas van a disponer de recursos para garantizar la comida.

Los negocios de por acá cerca siempre nos han donado. Al municipio fui una sola vez, llevamos una nota y un mes nos ayudaron con harina, con zucoa y dulce y después al mes siguiente nos dijeron que no porque el tema de los merenderos se maneja con las organizaciones. Me traté de contactar con algunas de las organizaciones que trabajan en el departamento y me ayudó la UST⁵ con el tema de las verduras y esas cosas

⁵ Se refiere a la *Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra*, que es una organización de trabajadores rurales organizados en grupos de base de distintas comunidades rurales de Mendoza y tiene como ejes de lucha la soberanía alimentaria, la reforma agraria integral y la organización popular.

Mujer referente de merendero autogestivo, Lavalle

A los de Barrios de Pie⁶ les pedí que me hagan una nota, porque no es lo mismo salir a pedir uno como persona normal –por más que yo diga “soy la referente del barrio”, me van a decir “¿quién te conoce?”– a que tengas un papel de una organización que esté firmado, sellado, pidiendo una donación... y sí, por ahí, en una carnicería nos donaban la carne molida viernes por medio, nos donaba 2 o 3 kilos de carne molida

⁶ Movimiento social que integra el partido político Libres del Sur. Este partido en la provincia de Mendoza es parte de la alianza gobernante, junto con la UCR y el Pro.

Referente de merendero barrial en Pedriel, Luján de Cuyo

Por su parte, los comedores gestionados desde organismos públicos comparten con los que gestionan organizaciones sociales la implementación de la política nacional de asistencia alimentaria directa desde antes de la pandemia. Como ellos, en tiempos de ASPO y DISPO también apelaron a otras estrategias para incrementar la disponibilidad de insumos, preparar y distribuir raciones y bolsones, en sintonía con el incremento de la demanda que tuvieron que afrontar.

Para el comedor comunitario tenemos un programa nacional, el PNUD y otro de la provincia que le llaman Raciones Alimentarias. Nos mandan para quinientas personas y nosotros tenemos ochocientos. Entonces lo que falta se complementa con lo que nos donan. Un trabajo fundamental y permanente que se hace desde la institución es visibilizar la tarea... y vos me decís ¿qué tiene que ver? Tiene mucho que ver, porque visibilizando lo que hacés y cómo lo hacés, explicando por qué y para qué, es que la gente se suma a este tren que no termina nunca. Tenemos gente de diferentes lugares que nos acompaña y que nos ayuda a mantenernos. Por lo general te preguntan qué necesitás y nos compran lo que necesitamos en ese momento.

Directora de escuela primaria con jardín maternal, Las Heras

Como se desprende de los relatos, todos los espacios sociales que proveen almuerzos y/ o meriendas desplegaban antes de la pandemia estrategias mixtas para obtener víveres, generalmente por fuera de los barrios. En 2020 expandieron la búsqueda de recursos, desarrollaron nuevas formas de combinar los alimentos e incorporaron nuevos criterios de priorización de las entregas (en algunos casos disminuyendo la frecuencia) para responder a la mayor demanda de vecinos/as de diferentes edades que se acercaron a los comedores.

Yo hablo, converso, trato de conocer gente y esa misma vez a la gente la comprometo a que me conozcan más gente, que vayan conociendo para ayudarme y así voy consiguiendo cosas para la comida, para mantener a los niños.

Referente de un merendero y comedor autogestivo, Guaymallén

Algunas estrategias prepandemia se vieron restringidas por la imposibilidad de circular.

Compraba cajas de leche, poníamos un poquito cada una o salíamos y pedíamos en el barrio. Una vuelta casi nos lleva presas (risas), es que, claro, estábamos todo el día con los chicos nuestros por el tema de las tareas y a las 8 de la noche recién nos podíamos juntar para hacer el otro día algo... y entonces el policía del barrio nos veía y nos decía "ya me tienen cansado"

Referente comedor autogestivo, Luján de Cuyo

Los consumos alimentarios en la pandemia

A continuación rescatamos las voces, percepciones y experiencias de las mujeres-madres, la de las referentes comunitarias y la de niños, niñas y adolescentes en relación a los consumos alimentarios en pandemia.

La voz de las mujeres- madres

Consumos alimentarios y comidas compartidas

La pandemia y las medidas de restricción en las distintas etapas de ASPO y DISPO modificaron algunos consumos alimentarios y la comensalidad familiar. No se mencionan cambios significativos en los menús, pero sí desaparecieron de la rutina alimenticia de las familias las carnes, los lácteos y los fritos. Las comidas más repetidas fueron los guisos de fideos y de arroz, los panificados y las sopas, y en general, padres/madres e hijos/as comían juntos.

Era todo harina, eran fideos, arroz y lo que podías cocinar con harina.

... Guiso... y hasta que no se acababa el guiso, no comíamos otra cosa

34 años, madre de cuatro hijos/as, Lavalle

Muchas de las entrevistadas remarcan como un aspecto positivo de la cuarentena la posibilidad de compartir las comidas en familia, por efecto de las restricciones aplicadas a la circulación.

La pandemia también nos enseñó que podíamos compartir tiempo, más que nada con los niños... nos enseñó la unión, porque yo trabajo y mi esposo igual y antes no nos sentábamos a comer todos juntos. Y nos enseñó a volver a esa familia, que no estábamos acostumbrados [...] lo lindo fue que nos dimos cuenta que había una familia, que mis hijas tenían un padre y compartimos y vimos más cosas de ellas [sus hijas].

38 años, madre de dos hijos/as, Godoy Cruz

Perspectiva de referentes sociales

Las comidas que más se repitieron en los comedores fueron los guisos con base de fideos, arroz y *carbonadas*. Cuando se disponía de carne molida hacían pastel de papas o albóndigas. La carne de calidad, ya sea de vaca, pollo o pescado, prácticamente no estuvo presente y las verduras y frutas frescas no fueron consumidas a diario, estas últimas *porque son caras*. Muchas veces su disponibilidad estuvo sujeta a donaciones. Sí se usaron la cebolla, la papa y el zapallo, acompañando los guisos. Si bien se modificaron de manera significativa las comidas preparadas en pandemia, se agudizó la creatividad para hacerlas más *rendidoras* y al mismo tiempo atractivas: se incorporaron, por ejemplo, milanesas de berenjena y pastel de zapallo con carne molida de pollo, estrategias efectivas ante la escasez de alimentos.

Un vecino nos regala siempre cajones de hueso y tienen apenas un poquito de carne, pero a mí me sirve porque yo los hiervo. Y ese caldo, que es tan potentoso, se lo echo a la sopa... el sabor que tiene ese caldo no lo tiene otra cosa. A veces vienen huesitos chiquitos, bueno, en cada plato o en cada tapercito le voy echando uno o dos huesitos y así... Antes, a veces me traía molida y les hacía milanesas. Ahora no les puedo hacer más. Les hago lo esencial.

Referente comedor autogestivo, Guaymallén

En los merenderos se ofrecieron de manera casi excluyente infusiones de té y/o mate cocido y/o jugos, y eventualmente leche con cacao azucarado molido y pan casero con mermelada o tortas fritas. La preparación de ensalada de frutas fue excepcional. Alternativas como el arroz con leche fueron rechazadas por los/as niños/as y por eso las mujeres desistieron de prepararlas.

Los chicos no toman leche casi... hay que metérsela en los postres porque si no no la aceptan, no la toman

Directora de escuela, Las Heras

Les gustan el té, la leche chocolatada, las tortas fritas y el pan con picadillo de carne. No el pan con dulce ni las facturas.

Referente merendero autogestivo, San Rafael

Perspectiva de niños, niñas y adolescentes

En relación con los consumos y la **comensalidad**, la mayoría de las/os niñas/os mencionó en los diarios que realizaron cuatro comidas diarias y, en menos casos, tres. En este último grupo, el **desayuno** es el que no aparece. El relato de niños y niñas acerca de las comidas habituales no difiere del de los adultos entrevistados. Son frecuentes en el análisis de lo volcado en los diarios respuestas que señalan que lo que más consumen son guisos y pastas y, en menor medida, platos en base a carnes.

“Mamá nos hace guiso y estofados, es lo que se puede comer cuando la plata no alcanza. Ella trata de hacer la comida que nos alimente y nos llene

Diario Andarín, niña de 10 años, San Rafael

Sus comidas favoritas hablan no solo de sus gustos sino también de lo posible de tales gustos. Prefieren milanesas, pastas, pizza, pastel de papas y asado y a veces sopas. Comer lo que más les gusta lo viven como excepción, como lujo: *cuando hay plata, cuando cobra mi mamá, cuando mi papá tiene para comprar.*

Las/os niñas/os comieron en sus casas, algunos ocasionalmente en casa de sus abuelos, y en gran medida lo hicieron en familia, mientras charlan y/o ven televisión. Su mirada refuerza que la organización familiar del cuidado, en relación con la comensalidad, recae mayoritariamente en madres y abuelas, ya sea por la organización familiar en cuanto a la división del trabajo doméstico o porque son grupos familiares monoparentales a cargo de mujeres. En algunos relatos aparece una distribución de tareas con mayor equidad y comentarios que dan cuenta de algunos movimientos al respecto, pero en otros se sostiene una concentración de las tareas en las mujeres y cuando hay delegación, es en otras mujeres.

Las tareas del hogar las hace mamá, pero mi hermanita y yo que somos las mujeres, ayudamos a limpiar, ordenar las camas, poner la mesa.

Diario Andarín, niña de 11 años, San Rafael

Cuando se explayan sobre la compra y/o búsqueda de los alimentos, por ejemplo, las viandas que proveen los comedores sociales o los bolsones escolares, se identifica una mayor participación de los varones.

Una parte de las comidas la preparamos en casa y otra la traíamos con mi papá del merendero. No había mucha mercadería para comer y tampoco trabajo.

Diario Andarín, niño de 10 años, Ciudad de Mendoza

De acuerdo a los adolescentes entrevistados, en general la alimentación no solo desmejoró en calidad, sino que disminuyó en cantidad. Con respecto a la primera observación, creció el consumo de hidratos de carbono (polenta, arroz, fideos) y disminuyó el de alimentos más saludables (carnes, verduras y frutas frescas). En cuanto a la segunda, se suprimió la cena de adultos y adolescentes para priorizar a los más pequeños de la familia. En estos casos, los comedores y los bolsones de mercadería entregados en la escuela tuvieron un rol muy importante para “ir tirando”, aunque resultaron claramente insuficientes ante la magnitud de las necesidades de las familias. Uno de los chicos definió al ASPO como la época en que íbamos más al comedor y no se podía salir.

A veces comía, a veces no. Porque no alcanzaba la comida, entonces yo no comía y comían mis sobrinitos. Para que mis sobrinitos no pasen hambre, yo no comía y yo soy un poco más grande y yo puedo aguantar.

Mujer, 16 años, Gran Mendoza

Al hablar de la alimentación en general, las/os adolescentes cuentan que desde antes de la pandemia comían pocas proteínas y productos frescos, de manera que la composición de los bolsones y el desmejoramiento de la situación económica reforzaron estas carencias. Las verduras se usan casi exclusivamente en guisos y sopas y las frutas están casi ausentes de la dieta, al igual que los lácteos. Los desayunos y las meriendas, tanto en casa como en la escuela, consistieron en una infusión con pan o tortitas. En las familias de mejor situación económica, en cambio, la alimentación ya era más completa, comían más carne y verduras y se modificó menos durante el ASPO. Incluso se observa por lo dicho en las entrevistas que se volvió más variada y rica que antes por lo mencionado más arriba: un mayor tiempo para preparar alimentos y la nueva significación dada a la acción de cocinar y comer en familia.

Respecto de las bebidas no hubo ningún cambio significativo en el ASPO: toman jugos y en las meriendas y desayunos, infusiones y, muy raramente, leche.

EJE II - Políticas alimentarias en tiempos de ASPO y DISPO

Uno de los propósitos de nuestro trabajo fue caracterizar de qué manera las familias y los referentes sociales se apropiaron de las políticas implementadas por los estados nacional, provincial y municipales de Mendoza para enfrentar la inseguridad alimentaria de infancias vulnerables en tiempos de ASPO y DISPO.

En este apartado nos interesa dar cuenta de cómo las políticas de asistencia alimentaria directa y las políticas de transferencia monetaria, algunas de las cuales eran previas a la pandemia, se hicieron efectivas en los espacios locales, en qué medida reforzaron las estrategias familiares y la solidaridad barrial para posibilitar la alimentación diaria de niños, niñas y adolescentes y qué aspectos de estas políticas merecerían ser revisados en orden a garantizar el derecho a la salud.

Tabla N°1: Políticas de asistencia alimentaria

Nombre del programa	Asistencia directa		Transferencias monetarias		
	Alimentación escolar	Comedores comunitarios	Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)	Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)	Tarjeta Alimentar (TA)
Prestaciones que brinda y destinatarios	Meriendas y/o almuerzos a niños y adolescentes en edad escolar	Entrega de alimentos (no perecederos y frescos) a organizaciones sociales que brindan asistencia alimentaria a familias de barrios vulnerables	Ingreso mensual destinado a cada menor de 18 años, con padres no amparados por el sistema de asignaciones familiares contributivas: trabajadores en la economía informal, de temporada desocupados; monotributistas	Prestación no contributiva y excepcional de \$10.000 destinada a compensar en 2020 la pérdida o grave disminución de ingresos de afectados por la emergencia sanitaria: monotributistas titulares de AUH, personal doméstico	Línea de acción del Plan Nacional <i>Argentina Contra el Hambre</i> para la compra exclusiva de alimentos. Destinada a madres y padres con hijos o hijas de hasta 6 años de edad que reciben la AUH
Nivel de gobierno que la ejecuta	Provincial	Provincial Nacional	Nacional	Nacional	Nacional
Vigencia antes de la pandemia	Sí	Sí	Sí	No	Sí (enero 2022)
Cambios durante el aislamiento	Al cierre de las escuelas (marzo 2020) se entregó un bolsón de alimentos por estudiante con frecuencia mensual.	Refuerzo de las entregas previas a la pandemia	La AUH cubría hasta 5 hijos hasta octubre de 2020 cuando se amplió a 6 hijos. Se cobró un bono extraordinario junto a la prestación del marzo de 2020		Los titulares de la TA recibieron bonos en la cuenta bancaria asociada a la tarjeta. En abril 2020 se acreditaron \$4000 para familias con un hijo, y \$6000 para las que posean 2 o más.

Fuente: Elaboración propia en base a programas y políticas alimentarias en base a información de ANSES.

La voz de las mujeres/madres

Los planes y programas sociales fueron fundamentales para atravesar la cuarentena. Muchas entrevistadas consideran que transferencias monetarias como el **Ingreso Familiar de Emergencia** (IFE), la **Asignación Universal por Hijo** (AUH)¹⁰ y el **Potenciar Trabajo** fueron el único ingreso mensual estable que percibieron durante el ASPO:

¹⁰ Un informe de la CEPAL (2020) que comparan las respuestas de los estados latinoamericanos a los problemas socioeconómicos que se profundizaron en la región por efecto de la pandemia detalla que en Argentina se implementaron nuevas transferencias monetarias, aumentó el monto de transferencias monetarias preexistentes y también se incrementó la cobertura de población con transferencias preexistentes. Entre las primeras la CEPAL destaca *el Ingreso Familiar de Emergencia, una transferencia de 10.000 pesos argentinos (154 dólares) por mes y el aumento de los montos a todos los receptores de programas como la Asignación Universal por Hijo y la Asignación por Embarazo para Protección Social, así como de las pensiones no contributivas. Las prestaciones adicionales van desde los 44 a los 150 dólares, y el monto más alto corresponde a las pensiones por discapacidad.* La mayor cobertura poblacional de transferencias existentes se concretó a través de la entrega de más de 1,5 millones de tarjetas adicionales para las transferencias del programa Tarjeta Alimentaria, destinado a la adquisición de los bienes de la canasta básica alimentaria.

Si no hubiese sido por los planes sociales que teníamos, te juro que hubiese sido muy difícil salir adelante.

45 años, madre de dos hijos, Luján de Cuyo

En el caso de la **Tarjeta Alimentar** (TA), las personas destinatarias eran más específicas, tanto por criterios de edad como de situación ocupacional de padres y madres. Fue recurrente que muchas madres recibieran la TA hasta que sus hijas/os cumplieran 7 años de edad. Por otro lado, la extensión del plástico de la TA en Mendoza se interrumpió por la pandemia, por lo que se recibía junto con la AUH, lo que en ocasiones dificultó poder identificar a la compra de qué productos se destinaba cada transferencia monetaria. Las madres que recibieron la TA explicaron que les permitió acceder a alimentos que no eran parte de su dieta cotidiana:

Si me piden yogures, yo ahora les puedo comprar, antes no se podía. Ahora les puedo comprar las frutas que ellas quieren, y también puedo comprar carne.

Mujer de 33 años, madre de tres hijas, Las Heras

Nosotros justo tuvimos el IFE, que nos ayudó mucho y después empecé a cobrar la tarjeta, no en marzo.

P: ¿Cómo es tu experiencia con ese programa?

R: A mí me ayudó muchísimo, porque es una plata que, por lo menos en mi caso, todos los meses cuando la cobramos vamos y hacemos un pedido. Compró carne, compro de todo un poco, aceite y lo esencial. Entonces la verdad es que es una ayuda grandísima.

Mujer de 27 años, con una hija de 5, San Rafael

Perspectiva de referentes sociales

En sintonía con los relatos de las madres y abuelas, las referentes sociales consultadas comparten que las transferencias monetarias y la asistencia alimentaria directa fueron muy significativas en el contexto de la pandemia para las familias con las que ellas se relacionan, pero también manifiestan algunos reparos. En general, no se sienten acompañadas por los municipios y objetan los alimentos provistos por el Estado nacional y provincial por la falta de variedad, y en algunos casos por su baja calidad. Y en ciertas situaciones plantean que resultan insuficientes:

Nuestro espacio no ha tenido acceso ni al agua. Y los municipales no han venido ni a preguntar si nos hace falta agua para el comedor ni nada. Han estado dando la bolsita de mercadería de la escuela, que venía una vez por mes nada más que con 11 productos. No venía aceite, no venía sal, las cosas esenciales. Venía como para armar la olla en el momento, un paquete de fideos, una salsa, una alverja [sic], la leche, un chocolate, la azúcar... era una bolsita para el día. No era para el mes.

Referente comedor con nexos con movimiento social, Ciudad

Es todo fideos, fideos, fideos: son todos paquetones de fideos. Y siempre del mismo tipo de fideos: coditos, coditos. Del municipio no recibimos nada.

Referente comedor con nexos con movimiento social, Godoy Cruz

La asistencia alimentaria directa que brindan los comedores se percibe como complementaria de otras ayudas estatales como la TA, el IFE, la AUH. Estas son importantes, pero también se evalúa que presentan algunas complicaciones en su implementación:

Estas ayudas han sido importantes en la pandemia para las familias, porque para nosotros hubiera sido imposible asistir a toda la gente.

Delegada municipal, San Rafael

La Tarjeta Alimentar te ayuda un montón, más para comprar las cosas lácteas de los chicos, que también se han ido a las nubes... la leche, el yogur, los cereales, las salchichas o cosas así.

Referente comedor, Ciudad

Por ejemplo, si el hombre ha estado trabajando en blanco, cobra salario familiar, se le corta la Tarjeta Alimentaria, termina lo que es la temporada y lo pasan a asignación universal pero no le pagan la alimentaria hasta que no se vuelva a ¿cómo se llama?... a actualizar el padrón de la Tarjeta Alimentar. Entonces esperan dos, tres meses. Hay una mamá que me decía ‘mi marido dejó de trabajar en el mes ocho, yo vine a cobrar en diciembre recién el salario universal y no me pagaron la alimentaria’. O sea que estuvieron dos meses, casi tres meses sin cobrar salario de ninguna clase, ¿y cómo hacés? Entonces yo con lo que tengo le preparo una bolsita y les llevé yerba, si tengo aceite le pongo aceite, las cosas más esenciales que una como mamá usa. Si el papá no tiene trabajo, está viviendo de changas y tenés cinco, seis, siete niños que alimentar y que te piden, es muy difícil. El niño no sabe de burocracias.

Referente merendero autogestivo, Perdriel, Luján de Cuyo

Al señalar las dificultades que encuentra la implementación de la política alimentaria, las organizaciones barriales y los comedores funcionan, por momentos, como amortiguadores del costo que queda para algunas familias, sobre todo en tiempos como los de la pandemia.

En general, los comedores sociales disponen de escasos elementos para almacenar y refrigerar los productos y para preparar y distribuir las comidas. Esta precariedad de recursos para procurar la comensalidad social era previa a la pandemia, pero se agravó en las nuevas condiciones a causa del incremento de la demanda de asistencia, en especial en barrios con problemas de acceso al agua y al gas en red. Muchas referentes ponen al servicio sus propias cocinas, utensilios y heladeras, y es frecuente la cocción con gas de garrafa o con leña. Ambos combustibles se encarecieron en tiempo de aislamiento, lo cual hizo más pesada y expuesta a imprevistos la tarea de cocinar para muchos. También surge la carga que pesa sobre las referentes sociales al tener que gestionar la escasez de recursos, hacer frente a los rostros del hambre que dependen de estas organizaciones:

Entonces juntamos agua un día antes, en bidones que tenemos para el comedor, o en un tacho, y con eso seguimos hasta que llegue el agua. Para cocinar usamos garrafa, tenemos una cocina, que es la de mi casa y en un momento de la pandemia tuvimos que hacernos de un mechero.

Referente comedor del Oeste de la Ciudad ligado a un movimiento social

Tengo el horno pizzerio y lo uso con la garrafa, Y una garrafa sale 600, 700 pesos... y nosotras usamos dos garrafas cada 15 días. Se me terminó esta, o sea que yo para el sábado no tengo para hacer pan, ¿entendés?

Referente de merendero de Godoy Cruz ligado a un movimiento social

En general, la modalidad de entrega de los alimentos que se reciben del Estado y de donaciones, las frecuencias y preparaciones las deciden quienes coordinan el comedor. Excepcionalmente, la decisión de lo que se compra y se entrega tiene características participativas, experiencia por demás interesante que supone reconocer el carácter de sujetos de derechos.

Las entregas son los viernes y en el bolsón de la mercadería tenés carne molida o blanda o pollo, según las semanas. Después, queso, huevo, fideos guiseros, fideos tallarines, arroz, harina común y leudante –usan mucha harina las mujeres–, sémola o trigo –según la época–, lentejas –también según la época–, aceite, puré de tomate, leche en polvo, azúcar, cacao, mermeladas, té, dulce de membrillo y galletas de agua. ¿Y quién decidió esto?... No fue que nosotras dijimos “Bueno, demos esto que más o menos se la arreglen”. No. Le pedimos que PNUD nos permitiera elegir con las familias y con las mujeres. Esto no fue tan sencillo, hubo que hacer la propuesta. No servía que nosotras dijéramos “Se come esto”. Igual que el menú con presencialidad. Ese menú lo hacen las mujeres.

Integrante de coordinadora de organizaciones barriales, Godoy Cruz

En la mayoría de los casos, qué cocinar y cómo dispensar los alimentos se expresan como prolongación de las decisiones que quienes gestionan los comedores toman como jefas de hogar.

Con el tema del COVID hay familias que me dicen “doña, no vamos a poder ir hoy porque nos han aislado”. Les digo: “no importa, le vamos a dejar en la puerta la merienda y ustedes la salen a buscar”. Y tenemos un grupo de WhatsApp de acá del barrio de las mamás, que las unimos a todas, y ahí les avisamos. “Doña, ¿nos podemos incluir en el merendero?”. “Sí”, les digo, “vengan”.

Mujer, referente comedor autogestivo, Lavalle

Los relatos de las entrevistadas dan cuenta de los esfuerzos que supuso brindar asistencia alimentaria en los barrios, en un contexto de restricciones para trabajar y para circular y de mayor demanda de familias, no sólo de niños y niñas, a merenderos y comedores.

La gente pudo salir menos a trabajar y necesitó más recursos, más ayuda del centro de salud y de la delegación municipal. La Dirección de Escuelas empezó a mandar el bolsón porque en las escuelas no había comedor. Al no haber clases, los mandó a la delegación y la delegada se encargó de ir repartiendo. Se agravó mucho la situación por no haber trabajo.

Enfermera de centro de salud, Ciudad de San Rafael

Los vecinos están más ahora en los comedores y en los merenderos... vienen por la necesidad de la comida y de la merienda. Porque es lo único que está sosteniendo a las mamás para no gastar ese poquito de comida para los días que los centros comunitarios no están. Hay muchísimos abuelos que vienen las hijas a buscar las viandas para los mismos padres. Y por ahí necesitan más el plato, más raciones.

Referente de comedor/merendero ligado a un movimiento social, Ciudad de Mendoza

La división del trabajo en comedores y merenderos

La organización de la búsqueda de alimentos, acopio, preparación y entrega de comidas antes y a partir de la pandemia está a cargo de mujeres. Los varones, cuando intervienen, lo hacen de manera puntual. No obstante, fueron frecuentes los testimonios en los que emerge una mayor intervención de estos últimos en DISPO y ASPO cuando se incrementó la demanda de asistencia alimentaria. Aunque persiste la división de tareas en relación al género.

El viernes nos toca comedor y merendero juntos. Entonces llegan todas las mujeres en la mañana, somos 14, y la mitad arma la comida y otro grupo arma el pan o tortitas, para la merienda para la tarde. Cuando eso termina, vamos casa por casa a buscar los táper y después a entregar el almuerzo. Dejamos todo hecho para que los muchachos entreguen la merienda casa por casa en las tardes. Tengo un grupo de 12 muchachos que son de la construcción, que ayudan a los vecinos si se les cae una pared o un techo, son los colaboradores.

Referente comedor/merendero vinculado a un movimiento social, Ciudad de Mendoza

Llegamos y lo primero que hacemos es limpiar los pisos, las ollas, limpiar todo, nos vamos organizando, y después de ahí, bueno, unas cocinan y las que no participan en la cocina se encargan de llevar las meriendas. Somos 18 chicas, pero nos dividimos. La que trabajó en esta semana, la otra semana no trabaja, así no se cansa. Tenemos un diagrama y lo vamos cumpliendo. La mayoría somos mujeres y chicas jóvenes, después tenemos los hombres, ellos nos han hecho el tablero, uno nos hizo una estantería, varias cositas nos han hecho los chicos.

Referente comedor autogestivo, Lavalle

Perspectiva desde la mirada de adolescentes que participaron del estudio

Las restricciones para circular que supuso el aislamiento afectaron de manera pronunciada a los y las adolescentes. Una de las cosas que más extrañaron fueron los amigos y las amigas del curso con los que compartían juegos activos dentro y fuera de la escuela. Ejemplo de lo anterior es el relato de uno de los adolescentes.

P: ¿Y cuando estábamos aislados el año pasado, que es lo que más extrañabas hacer?

R: Jugar a la pelota o estas con mis amigos. Fue como que empecé a extrañar hasta la escuela

Varón, 15 años, Gran Mendoza

El ASPO implicó el abandono de la actividad física y un aumento del sedentarismo entre las y los adolescentes. Quienes practicaban habitualmente deportes u otras disciplinas en polideportivos y clubes -fútbol principalmente, tanto varones como mujeres; patín, danza, karate- en el ASPO tuvieron otra pérdida también en ese sentido, y a algunos/as les afectó mucho. Una entrevistada lo designaba como el hecho más fuerte del ASPO porque le dedicaba mucho tiempo y para ella el fútbol significa superación, metas, bienestar, buena salud, es un lugar al que pertenece. Los varones que solían juntarse a jugar al fútbol con amigos los fines de semana extrañaron más lo grupal o social que lo deportivo en sí mismo, pero también perdieron un espacio que apreciaban mucho.

P: ¿Todo el año pasado no tuviste fútbol? ¿No pudiste entrenar?

R: No, no pudimos.

P: ¿Y cómo te hacía sentir eso?

R: Y, me hacía sentir mal por una parte porque a mí me encanta mucho la actividad física, me gusta mucho salir y todo entonces era como que se sentía raro.

P: ¿Y qué era lo que más extrañabas en el tiempo del aislamiento que no podías hacer y que querías hacer?

R: Y, salir con mis amigos y jugar a la pelota.

Mujer, 13 años, Gran Mendoza

En el ámbito escolar, la Educación Física se comenzó a parecer al resto de las asignaturas escolares ya que las tareas eran frecuentemente cuestiones teóricas (ej.: aprender reglamentos de distintos deportes). Otras veces se combinaba teoría y práctica (ej. realizar ejercicios y registrar pulsaciones, hacer videos haciendo ejercicios, una coreografía en la que participó la familia). Simultáneamente también perdieron la posibilidad de jugar en el patio escolar, con la pelota o el silbato.

El DISPO supuso un alivio porque pudieron empezar a ir a las clases de gimnasia que se hacían en la escuela y retomar actividades extraescolares como salir a caminar, andar en bicicleta y jugar con sus amigos y amigas. La dimensión relacional en el deporte y la actividad física es rescatada como importante y motivadora.

P: Volviendo al tema del deporte, ¿Qué te motivó a hacer esos ejercicios físicos adentro de tu casa? ¿qué te impulsó a hacerlos?

R: Una amiga. Porque, no sé, como que me dijo “ah mira, voy a empezar a hacer ejercicio, si querés hacemos juntas” o cosas así, un día me dijo “si querés salimos a caminar juntas” o cosas así. No sé, me motivó ella. Ella fue como que me subió el ánimo, y tuve ganas.

Mujer, 16 años, Gran Mendoza

Nos parece importante agregar que en algunos varones entrevistados mencionaron que durante las primeras semanas de la DISPO los espacios públicos están controlados y que en algunas ocasiones fueron interrogados por la policía cuando salieron a caminar o correr.

P: ¿Te pidieron documento para ir al parque?

R: Sí, y me detuvieron como cinco veces.

P: ¿El año pasado?

R: Sí.

P: ¿Qué tal eso?

R: No sé qué pensar, porque a veces había mucha gente y entre todos esos justamente me agarraban a mí, ya me tenían re fichado a mí

P: ¿Y esa experiencia cómo era? ¿Qué te decía la policía?

R: Me preguntaban qué estaba haciendo, de dónde era, si tenía el documento.

P: ¿Esa era la época donde sólo se podía salir por el número de documento?

R: Creo que sí, igual la gente salía.

P: ¿En algún momento te llevaron a la comisaría?

R: No, pero estuvieron a punto de llevarme por un oficial que no... le decían por la radio que no podía ir y por eso no me llevaron, si no hubiera terminado en la comisaría.

Varón, 15 años, Gran Mendoza

Relaciones y sentires en cuanto al uso del tiempo libre

Más allá de las dificultades para la práctica de actividad física, el aislamiento también tuvo impacto en el uso del tiempo libre de adolescentes.

El contacto con todos y todas las personas significativas se mantuvo a través del celular, por Whatsapp y redes sociales. Con amigos y amigas se comunicaban asiduamente, hacían actividades lúdicas como jugar en línea, ver una película al mismo tiempo e ir comentándola por Whatsapp. Sin embargo, esos canales resultaban insuficientes, nunca pudieron reemplazar la relación corporal. Además, con el transcurrir de los meses se fue produciendo un hastío de pantallas que hizo que mermara la frecuencia y el tiempo de las comunicaciones.

“Y, al principio cuando no salía nada nada lo que más quería hacer era salir a caminar, era hablar con amigos, el pasarla piola ahí, juntarse, qué se yo, el agarrar y decir “chabón, yo sé que te están pasando un montón de cosas y decir tranquilo, yo estoy acá, tranqui” eso es lo que pasaba, no se podía ayudar al otro. [...] Normalmente lo que más me jode en estos casos son los abrazos de decir “acá estoy” y no se podía hacer. Todo era por Whatsapp, todo era virtual, entonces yo creo que mayormente lo que más se necesitó y más se quiso fue el abrazar, el tener el contacto físico, el querer ayudar a la otra persona.

Varón, 16 años, Gran Mendoza

También surge que sintieron la ausencia de algunos ritos y vivencias importantes que ocurren sólo en este trayecto de la vida. Por ejemplo, no haber vivido presencialmente el quinto y último año tiene una significación especial porque sienten que no tuvieron lo mejor de la secundaria como los buzos, los privilegios de “los de quinto”. Las adolescentes que cumplieron los 15 años en ASPO o DISPO también sienten no haber tenido la fiesta, la “tirada” que tanto esperaban.

Por último, la vuelta a la escuela en forma semipresencial, cuando se produjo el ansiado reencuentro con amigos, amigas y compañeros de curso -sobre todo cuando el contacto no se había podido sostener- se quedaron impactados porque ya no eran los mismos, les costó reconocerse en esa relación.

“He visto amigos que la verdad que han cambiado bastante, tengo amigos que se han alejado bastante y cuando los he vuelto a ver es como que “¿sos vos?” Re cambiados.

Varón, 17 años, Gran Mendoza

Perspectiva desde las infancias

La recreación, actividades de esparcimiento, deportivas y artísticas constituyen un derecho que no se da de la misma manera a todas las infancias, sino que su desarrollo puede estar condicionado por una distribución desigual de los recursos de los que disponen por ejemplo en cuanto al tiempo, a los instrumentos que usan, a los espacios o pautas culturales, etc.

En este sentido, advertimos diferencias, en las respuestas obtenidas sobre las prácticas lúdicas que mencionan niños y niñas, y que parecen estar atravesadas por pautas culturales que hacen al género, pero también a la disposición de elementos utilizados en el juego. La mayoría de los varones identifica como actividad lúdica, “jugar a la pelota”, luego traen “las bolitas y el trompo” y quien no menciona como actividad recreativa jugar al fútbol menciona como juego habitual “la escondida”. Mientras que las mujeres señalan juegos dentro del ámbito familiar, como juegos de mesa, charlar, muñecas, dibujar, disfrazarse, kiosco y en menor medida mencionan la escondida, fútbol, bolitas, saltar, mancha.

El juego activo predomina entre los niños, lo que supone un gasto energético, mientras que el que rodea a las niñas está asociado a prácticas que se vinculan con comportamientos más sedentarios.

Dentro del ámbito de la recreación, tampoco surgen respuestas que la asocien al juego virtual o videojuegos, que se asocia a las limitaciones en el acceso a dispositivos electrónicos para dar lugar a esta modalidad de recreación.

Actividades deportivas de niños y niñas

Las respuestas en cuanto a la actividad en el campo del deporte, asociado a espacios institucionales extraescolares tiene mayor presencia entre las niñas de SAN RAFAEL. Los niños que brindaron respuestas en San Rafael en su mayoría realizan fútbol como práctica deportiva, pero en espacios no formales.

En el Gran Mendoza entre quienes dicen realizar deportes el que más se menciona es Fútbol y expresan que lo hacen con amigos o hermanos y en su casa, muy pocos mencionan espacios Institucionales.

Otro aspecto que interesa conocer son los lugares ocupados con mayor frecuencia por las infancias para el desarrollo de prácticas lúdicas. En San Rafael, se produce en espacios próximos a su cotidianidad. En primer lugar, sus casas, luego casas de familiares y el barrio. Dentro del barrio mencionan el “playón del CIC. En el Gran Mendoza la mayoría menciona jugar en su CASA, o a espacios públicos próximos como la calle o vereda.

Nos parece interesante destacar que el uso de los espacios públicos parece no haber estado tan restringido para niños y niñas quienes habitaban en zonas rurales de San Rafael o en las grandes barriadas del piedemonte de la Ciudad y de Godoy Cruz

No cambia nada porque lo mismo se sale solo a la escuela no podemos ir, pero acá en el barrio todos salen a la calle y a los niños no nos pueden prohibir jugar sino nos volveríamos locos tanto estar encerrados.

Niño de 10 años, de San Rafael

Perspectiva de referentes de la actividad física y el deporte

Los **docentes de educación física** y los **directores de deportes** relataron cómo se dificultó su enseñanza y práctica de la misma y como tuvieron que reinventarse a través de la modalidad virtual utilizando diferentes herramientas (por ejemplo, *WhatsApp*). En general comparten que hubo un “shock” inicial que se caracterizó por el desconcierto y la incertidumbre respecto a cómo seguir.

Los profesores y responsables del área no sabían bien cómo continuar, no podían prever nada; de hecho, en un primer momento la primera medida fue suspender clases y actividades. El miedo y el trastocamiento de los marcos de referencia habitual afectaron a toda la sociedad y los profesores no fueron ajenos a esto, temían por sus familias y por sí mismos, por sus compañeros de trabajo y alumnos. Ese proceso implicó un gran esfuerzo y fue muy estresante, sobre todo para los docentes: no había horarios, debían flexibilizarse las pautas, debía innovarse pedagógicamente, debían personalizarse las estrategias, debía realizarse seguimiento en algunos casos. Las clases virtuales tuvieron poco resultado por limitaciones en la conectividad, ya sea por falta de acceso a internet o en el caso de los adultos mayores por la falta de práctica y familiaridad con estas herramientas. El límite entre la casa y la escuela se desdibujó, adultos referentes tuvieron que asumir funciones y responsabilidades mayores que en otros tiempos, algunos de los cuales no pudieron acompañar este proceso.

Los **directores de Deporte** de los municipios hicieron referencia a las desigualdades que se observaban en los territorios (zonas rurales, barrios sin infraestructura básica, lejanía de centros deportivos, etc.) que lógicamente implican desigualdades de conectividad y en las conductas sociales de cuidado (*la vida seguía como si nada*, decía un profesor).

La mayor deserción se vio en este grupo y entre los **adolescentes**. Los recursos de cada persona o familia también jugaron un papel importante, empezando por el simple hecho de tener un espacio físico que posibilitara moverse y practicar. Es lógico también pensar que, en el caso de niños, niñas y adolescentes, aunque tuvieran conectividad, el hecho de tener que hacer actividades escolares de manera virtual, hacía que todo se presentara bajo el mismo formato, borrándose la frontera entre la obligación, la tarea y el ocio, lo lúdico, lo extraescolar. *Los chicos estaban agotados*, describía un profesor. En resumidas cuentas, a pesar de ensayar diversas estrategias en general evaluaron negativamente la pérdida de la vivencial grupal en el deporte.

En los **municipios**, a pesar del cese de la actividad deportiva, los profesores se mantuvieron activos ya que se les asignaron tareas relacionadas con la emergencia social. Se suspendieron actividades y se cerraron espacios deportivos (polideportivos, CIC, playones, clubes) muchos de los cuales fueron utilizados como centros COVID. Por ejemplo, en Las Heras, un barrio de Mendoza, los polideportivos se utilizaron para colocar antenas de wifi gratuito para facilitar el acceso a los vecinos en el territorio. Los profesores de alguna manera se convirtieron en “bomberos” de áreas críticas colaborando en diversas actividades (por ejemplo, operativos de cobro de jubilados, asistencia alimentaria) y desempeñaron roles que no tenían que ver con lo deportivo pero que les permitieron canalizar su compromiso social. En esos barrios, la demanda de apertura de los centros deportivos siempre fue mayor, para muchos niños, niñas y adolescentes eran el único lugar posible ocio y socialización por lo que solía suceder que los niños iban, aunque no estuviese permitido. La estrategia en esos casos fue no expulsar sino establecer protocolos y educar en la prevención. Uno de los directores remarcaba, además, que los protocolos que se formalizaron no podían aplicarse en todas esas realidades. Saliendo de los núcleos formales donde se trabajaba (polideportivos, CIC, etc.) muchas veces los profesores y alumnos no contaban ni siquiera con elementos mínimos (ej: agua potable). En estos lugares donde la necesidad y la demanda eran mayores, las dificultades se multiplicaron, reforzando la lógica de que la pandemia afecta mucho más a los más vulnerables.

Con el retorno a la **presencialidad**, el eje fundamental fueron los protocolos y la reorganización de las prácticas deportivas para mantener el distanciamiento y las medidas de cuidado. En el caso de los docentes, estas lógicas debieron implementarse juntas ya que, a pesar de la vuelta a las escuelas, una parte del estudiantado siguió sin asistir a clases por pertenecer a grupos de riesgo o bien por la decisión de los padres de no utilizar el transporte público. A partir de la reapertura de los centros deportivos, paulatinamente los/as ciudadanos/as fueron regresando a esos espacios, el regreso fue paulatino, contrariamente a lo que esperaban desde las áreas de deporte, porque el miedo se mantenía, sobre todo entre los adultos mayores. El mayor inconveniente fue no contar con el material suficiente en algunas escuelas: *los protocolos dicen que cada alumno debe trabajar con su material, pero teníamos dos pelotas, y una estaba pinchada*. Otra dificultad fue el funcionamiento de las burbujas que no permitían desarrollar una actividad sostenida y suficiente, por lo cual se planteaban estrategias para que el estudiantado se siga moviendo en sus casas o fuera de la escuela. A pesar de los obstáculos, todos coinciden en que la vuelta a la presencialidad fue una vuelta a la esencia de la educación física y el deporte mismo, que encuentra su lugar *en la cancha, en el patio, en el encuentro*.

EJE IV - Emociones y lazos sociales de las infancias y adolescencias en pandemia

Perspectiva de referentes deportivos y de referentes sociales

A quienes consultamos en nuestro estudio coinciden en que niñas, niños y adolescentes, si bien no fueron el grupo de mayor riesgo para contraer COVID 19, vieron profundamente afectadas sus rutinas cotidianas por efecto de las medidas de aislamiento.

Los/as referentes deportivos a los que entrevistamos describieron una suerte “afectación emocional” en los más chicos. Los sentimientos de angustia, tristeza, ansiedad, apatía, falta de interés, retraimiento, falta de espontaneidad que observaron al principio del aislamiento se mantuvieron tiempo después. En su opinión la vuelta a los espacios de práctica deportiva permitió potenciar progresivamente algunos cambios: *Apenas llegaban, estaban como zombies atrás del barbijo. Con el transcurrir de las clases se fueron soltando, volvieron a reírse, se divierten... la presencialidad se notó en las caras [...] está esa alegría de que te abran la canchita...*

Responsables de comedores y merenderos también captaron, a partir de sus contactos cotidianos con las familias, el malestar y los padecimientos de los adultos y sus repercusiones en los más chicos.

La gente estaba mal, mal, muy deprimida. Y a la vez se estaba encerrado con los niños. Y cuando los niños están en la casa es cuando comen más, porque al estar en la casa te piden, te piden y te piden. Había momentos que las madres se volvían locas porque no tenían qué darles. La mayoría estuvo mal y los niños más que nadie. Porque son tus hijos, pero hay que tener a 9 niños en un saloncito de 3 x3. ¡¿Qué hacés?! Hay madres que ni tele tienen.

Referente de comedor en Guaymallén

Desde los espacios de salud barriales se pudo captar las vivencias negativas que desencadenó en las infancias la imposibilidad de ocupar los espacios públicos y preservar ciertas rutinas y cuidados.

... los ha afectado a nivel emocional más que nada. Porque ya no es esa alegría. A un niño no le permiten salir a la plaza, por ejemplo. En la plaza no puede haber amontonamiento, no puede haber niños. En la plaza del barrio hay bancos, hay columpios, hay rueditas que los niños se agarran. Bueno, eso se cortó. Después no podés ir a la escuela, no es fácil el acceso a internet, las mamás amargadas porque no pueden presentar las tareas de los niños. Hemos tenido niños, me han contado, que van a tercer grado y no saben leer. Esto afectó muchísimo. A nosotros nos afectó a nivel salud porque no

podimos hacer la vacunación en las escuelas porque los niños no están en clase, entonces tuvimos que avisarle a la directora que los tenían que traer acá. No te los pueden traer todos juntos el mismo día. Entonces como que todavía estamos vacunando a niños del año pasado. Eso afecta. El niño se afecta mucho psicológicamente porque a raíz de esto ha habido muchas separaciones, ha habido mucho maltrato. Porque ya como que la mamá decía “ay, no hay clases, mi hijo no va a ir a la escuela” algunas te decían “y me lo tengo que aguantar toda la tarde ahora” por ahí la mamá tenía un descanso que su niño esté en la escuela, eso también afectó bastante.

Enfermera centro de salud rural, San Rafael

Emergen también testimonios de adultos que dan cuenta que, para las infancias de los barrios populares, hay privaciones históricas que, en todo caso, se profundizaron en tiempos de ASPO Y DISPO.

La circulación de los chicos nunca se detuvo acá. En los barrios los hijos son de todos y no son de nadie, pareciera. Yo no vi la depresión del encierro, la depresión de la no salida. Eso son patologías de la clase media que no se conforma con la Play y el parque para pasar la cuarentena. Yo sí veo que obviamente tuvo un impacto en los chicos porque la forma de relacionarse con sus maestras es otra, la forma de relacionarse con sus amigos en algún momento fue otra. Pero si estos pibes pudieron superar o pueden superar –psíquicamente digo- vivir en la exclusión social más absoluta y en el prejuicio social más profundo, si pueden sobrevivir a eso fuera de pandemia, el no ir a la escuela es un detalle. Los impactos psíquicos vienen no de la pandemia, vienen de la exclusión social, de la falta de oportunidades. Eso los impacta y eso los determina

Referente colectivo de organizaciones sociales, barrio de Godoy Cruz

Perspectiva de niños, niñas y adolescentes

El análisis del material producido por niños y niñas contactados muestra que experimentaron sentimientos de tristeza, miedo y preocupación por el impacto de lo que acontecía. Estas emociones aparecen muchas veces porque ellas y ellos tienen claro registro de las dificultades económicas de sus padres, quienes no podían realizar trabajos informales al principio de la pandemia.

Mi papá no tenía trabajo, porque la gente no quería arriesgarse a darle trabajo por la policía.

Diario Andarín, niño de 10 años, San Rafael

Comemos hasta donde nos alcanza porque con esta pandemia no se puede trabajar.

Diario Andarín, niño de 9 años, San Rafael

A través de dibujos e imágenes que pegaron y los deseos que expresaban en los “Diarios”, pudo observarse que ansiaban que terminara la pandemia para verse con sus pares, salir a jugar y volver a la escuela. Echaron de menos a la familia no conviviente que solían frecuentar, sobre todo a los abuelos y abuelas, también a los tíos y primos. Que los abuelos se contagiaran de COVID y murieran fue una preocupación compartida durante la etapa más dura de la pandemia.

Los sentimientos de felicidad que traen son menores y se asocian a que tenían para comer y a que el confinamiento posibilitó más tiempo para estar en familia.

Lo lindo es que a la noche comemos todos juntos.

Diario Andarín, niña de 9 años, Las Heras

Más allá del miedo y la incertidumbre, la palabra que casi invariablemente usan las y los adolescentes para definir al ASPO es *aburrido*. En las entrevistas hay otras palabras que describen emociones negativas -y también positivas- más fuertes, pero el tedio parece ser la sensación predominante en la etapa de confinamiento estricto. El ASPO aparece asociado a lo repetitivo, a *hacer nada o nada productivo*, a *estar al pedo*, sin estímulos externos o internos normales o nuevos que movilizaran o interesaran.

“Fue un poco triste, porque no veías a tus amigos, era como siempre ver a las mismas personas en tu casa, no veías a otra gente, y llega un momento en el que te cansabas de estar todo el día encerrado. Te aburrías también, no sabías que hacer, era siempre lo mismo.

Mujer, 16 años, Gran Mendoza

Lo que se transmite en los relatos es la necesidad (y ansiedad) de pasar el tiempo. Las tareas escolares y domésticas ocupaban parte del día, pero no eran placenteras; los juegos perdían atractivo a medida que se repetían (*ya te los sabías...*), de manera que la tendencia fue a diversificar cada vez menos las actividades y quedarse casi exclusivamente con las pantallas para entretenerse. Sin embargo, la mayor parte de las veces no tenían celular propio, además como están más acostumbrados a *irse a la calle* -estar más en el barrio o en el poli que en la vivienda, la veda del espacio público en el ASPO implicó que estuvieran más incómodos que otros chicos o chicas que tienen más dispositivos, libros, juegos o espacio donde estar un rato solos. La monotonía del ASPO fue mucho mayor para ellos.

*P: Hablando del 2020, de lo que fue la cuarentena ¿cómo era un día habitual en tu casa?
¿Un día cotidiano?*

R: Y, era estar en la casa sobre todo...

P: ¿A qué hora te levantabas?

R: Me levantaba más o menos a las 9, siempre lo mismo, me levantaba viendo tele y me quedaba jugando ahí nada más, dando vuelta en la casa.

Varón, 15 años, Gran Mendoza

Los y las adolescentes saben que tienen una baja probabilidad de desarrollar formas graves de COVID-19, pero experimentaron un gran miedo de ser vector de la enfermedad para sus abuelos y padres o madres con enfermedades crónicas (diabéticos, cardiópatas, etc.). En los relatos dan cuenta de que se comportaron con gran sentido de responsabilidad y compromiso con el cuidado de sus seres queridos, respetaron el encierro y practicaron las medidas de cuidado vigentes en el DISPO (uso de barbijo, higiene de manos, distancia social).

R: Yo siempre pensé que lo transitaría bien, porque bueno, soy joven, por así decirlo, soy chico, dije “no me va a afectar” pero me sentiría muy mal si yo fuera el que lo trajo a mi casa y contagié a todos los demás.

P: ¿Por qué?

R: Y, porque, no sé, si se llega a morir, en un caso hipotético, alguien, por culpa mía, sería, bah, al menos yo tendría toda mi culpa sobre mí.

Varón, 16 años, Gran Mendoza

Aparte del aburrimiento durante el ASPO experimentaron otras emociones y estados de ánimo, muchas veces ambivalentes o contradictorias entre sí. La mayor parte de chicos y chicas entrevistados lo pasaron en su hogar con la familia nuclear, mamá y papá (o sólo mamá) y hermanos/as, entonces valoran el (re)encuentro y la posibilidad de compartir más tiempo del habitual, acercarse, divertirse y hacer cosas juntos, trabajar en equipo para hacer las tareas domésticas -sin distinción de género, varones y mujeres por igual-. Pero esta hiperpresencia familiar también tuvo una parte negativa; el agobio, el hartazgo de estar siempre rodeados de la misma gente, roces o discusiones por el cansancio mutuo.

Y, bastante cambiante, diría modo calesita, porque en sí cuando vos querés mucho a una persona, como tus viejos, está bien, los re querés y todo, pero necesitas tu espacio, cada persona necesita estar con gente y estar solo. Entonces mayormente como que cuando se convive mucho tiempo con alguien es como que lo empezás a “no te banco”, como que empiezan a chocar bastante.

Varón, 16 años, Gran Mendoza

Los y las adolescentes que conviven en familias extensas, en una vivienda en general pequeña para la cantidad de miembros, sintieron mucho más la falta de un espacio propio para estar solos un rato. El patio, la habitación propia, el lugar donde leer o hacer tareas tuvieron una impronta significativa para pasar el ASPO sin sentirse tan abrumados o invadidos.

Otras emociones y pensamientos negativos experimentados en el ASPO fueron sentirse preocupados por las tareas, ansiedad, angustia, miedo, desconcierto, incertidumbre, fastidio, incluso manifestaciones físicas como migrañas y “ataques de pánico”. Sin embargo, esto no fue algo predominante ni permanente, sino más bien la parte mala de un proceso con matices y momentos. En pocas entrevistas queda la sensación de que el o la adolescente la pasó marcadamente mal; en general describen una gama de sentimientos o experiencias y se sienten más positivos que negativos sobre la experiencia.

R: Me tenía que organizar, tenía que estar todo un día haciendo una tarea para entender algo, y después te mandaban otro práctico, y así. No me podía organizar, ponerle, porque no teníamos un horario.

P: ¿Y eso cómo te hacía sentir?

R: Estresada. Me estresaba mucho. Por eso mismo pasaba días en cama, porque me daba migraña. Me quedaba en las noches haciendo tarea, porque como me dormía tarde, y me hacía re mal, porque no tenía un horario para dormir, no tenía horario para hacer las tareas, entonces como que intentaba buscar mis ratitos libres, vendría siendo, y me hacía mal eso

Mujer, 16 años, Gran Mendoza

Algunos chicos y chicas pudieron ir más allá del acomodamiento y hacer un proceso consciente de autoafirmación, están orgullosos de cómo afrontaron el ASPO y se dicen resilientes. Reflexionaron, se cuestionaron a sí mismos, valoraron cosas que antes daban por sentadas, maduraron, emprendieron, sostuvieron la escuela, cumplieron con sus obligaciones, fueron creativos.

Tres cosas buenas, la verdad ha sido... vendría a ser para mí empezar a hacer ejercicio, es un cambio que noté bastante bien, y algo que después me levantó mucho el ánimo. Y bueno la segunda cosa buena sí eran las tareas, es algo raro, pero era como me levantaba la autoestima cada vez que las hacía [...] Y ya la tercera es pasar tiempo con mi familia, cosa que antes no lo hacía tanto, no tenía tiempo [...] Con el tema de tejer me ayudó mi mamá también a tejer, ha sido también una gran parte positiva de mi infancia y toda mi vida mis padres porque me han enseñado muchas cosas.

Mujer, 16 años, Gran Mendoza

Siento que me volví un poco más fuerte, más emprendedora. Igual gracias a eso yo empecé a aprender, emprendí aparte de la librería, aparte emprendí con mi pareja. Hicimos una changuita y muchas cosas así. Cambio emocional fue ése, que empecé a aprender muchas cosas nuevas.

Mujer, 16 años, San Rafael

**Reflexiones,
sugerencias y
preguntas
para el debate**

De acuerdo a la información que relevamos las políticas públicas implementadas por el estado nacional, la Provincia y los municipios fueron fundamentales en el contexto de ASPO y DISPO para una porción importante de la población estudiada. Sin embargo, nos interesa señalar algunas observaciones y sugerencias que contribuyan a abordajes futuros.

Las respuestas nacionales

Respecto de la asistencia alimentaria directa implementada desde Nación, en nuestro estudio identificamos reparos en torno a la calidad de los productos entregados y a las vías de canalización de la asistencia estatal.

Una objeción compartida por mujeres que entrevistamos y que mantuvieron comedores y merenderos autogestivos en ASPO y DISPO es que el gobierno nacional, al concentrar la entrega de alimentos a través de movimientos sociales, pone a quienes sostienen y concurren a los espacios “independientes” en una situación de desigualdad, siendo que unos y otros proveen alimentos a las infancias. Advertimos que la irrupción de nuevos comedores y merenderos solidarios en pandemia, en microterritorios donde ya funcionaban espacios de alimentación barrial respaldados por movimientos sociales afines al gobierno, dio lugar a estrategias colaborativas, pero también a tensiones. Parte de los testimonios relevados dan cuenta de una suerte de “competencia” por el acceso a recursos estables (que aporta el Estado), de temores a ser cooptados y al mismo tiempo sentimientos de desventaja de los comedores vecinales y familiares autogestivos. Estos espacios dependen de donaciones intermitentes de privados, en especial de negocios de proximidad, y cuando recurrían a los municipios a solicitar apoyo, se “los derivaba” a los referentes de los movimientos sociales.

En este sentido, sugerimos que el gobierno nacional contemple vías alternativas de distribución de alimentos a comedores y merenderos incorporando, de alguna manera, a los gobiernos locales. Los municipios pueden, por su presencia territorial, identificar espacios de alimentación emergentes y ser agentes distribuidores de insumos para los comedores. Sería importante diseñar y mantener sistemas de información actualizada sobre las diferentes organizaciones y redes que operan en los territorios, para activarlas y poder llegar a ellas de manera sostenida y equitativa. Esto evitaría, entre otras cuestiones, sentimientos de minusvalía y de desprotección por parte del estado entre pobladores que asumen formas organizativas de solidaridad local, sin adscribir a un movimiento social determinado al tiempo que garantiza que las respuestas alimentarias que ellos construyen puedan sostenerse en el tiempo.

Esta observación no cuestiona los vínculos ni la efectividad de las redes territoriales de asistencia previas a la pandemia tejidas por el gobierno nacional. Entendemos que la urgencia para adecuar los recursos del Estado para atender múltiples exigencias, en un contexto de crisis económica, es altamente desafiante. No obstante, insinuamos que los organismos gubernamentales, en sus distintas expresiones jurisdiccionales y de manera coordinada, pueden

desarrollar mecanismos que atiendan a la diversidad y heterogeneidad de las expresiones de alimentación comunitaria que actúan en los barrios vulnerables y que incorporen la perspectiva de quienes los habitan. Además, entendemos que para que esos acuerdos tengan efectos positivos en la salud de niñas, niños y adolescentes, deben ser acompañados por intervenciones que permitan mejorar el ambiente alimentario, con estrategias a corto y mediano plazo. Y aquí entra en juego la calidad nutricional de la asistencia alimentaria estatal que, en pandemia fue restringida.

Promover una alimentación suficiente y saludable hace indispensable considerar la entrega de alimentos frescos y estacionales, además de alimentos no perecederos, a adquirir en ferias y/o entre productores locales y evitar la entrega de alimentos ultraprocesados, que disminuyen la sensación de hambre, pero aumentan los riesgos de daño a la salud.

Las respuestas provinciales

El ASPO afectó directamente los ingresos de los hogares con condiciones laborales informales. En el caso de las familias que residen en barrios urbanos, donde los principales ingresos son producto de changas, trabajos de albañilería en obras o tareas no registradas, el sustento económico se vio reducido por las medidas que acompañaron la cuarentena. El hecho de no poder circular, de “pararse” la construcción y los despidos sin aviso, repercutió en la reducción o pérdida de trabajo de los sostenedores del hogar. Identificamos en nuestro estudio reiteradas objeciones al contenido de los bolsones que dispensó la Provincia a las familias con infancias y adolescencias en edad escolar, una vez que cerraron los comedores por el aislamiento. Los cuestionamientos, por parte de los destinatarios, y por referentes barriales vinculados a movimientos sociales se refieren a tanto a la cantidad como a la calidad de alimentos que la provincia distribuyó desde las escuelas. En su mayoría, coinciden en que el transcurso de ASPO y DISPO fue disminuyendo la cantidad de alimentos que componían los bolsones y que se hicieron menos variados, terminando en harina, azúcar y distintas clases de fideos.

Como advierte el Programa Mundial de Alimentos, la monotonía en los menús de los comedores y de las familias de los sectores populares puede romperse cuando se incorpora a la asistencia alimentaria directa criterios de sostenibilidad en la oferta de alimentos saludables, (WFP, 2020). En Brasil, por ejemplo, los gestores del Programa de Adquisición de Alimentos coordinan a nivel local la compra directa de productos de la agricultura familiar, especialmente frescos, como frutas y verduras, y también pan, semiprocesados y carnes (Zimmermann, y otros 2021). Las recomendaciones para ampliar las opciones nutricionales de las familias mediante la asistencia alimentaria directa también plantean que es indispensable fortalecer los diseños logísticos, el acceso a recursos materiales, a capacidades de organización y a acuerdos con productores locales para que los comedores escolares y comunitarios brinden una alimentación saludable (Salvia et al., 2020; WFP, 2020).

La ausencia de criterios para priorizar la producción local en los programas de asistencia directa por parte de Nación y de Provincia, junto al fuerte aumento de los precios minoristas de los alimentos en el contexto de la pandemia y la disminución de los ingresos en quienes tra-

bajan en la economía informal se conjugaron para limitar el acceso a nutrientes en cantidad y calidad entre las familias más vulnerables, profundizando la inseguridad alimentaria, como indica el Banco Mundial en un informe de diciembre de 2021 (Worldbank, 2021). Esto es relevante atendiendo a la evidencia de que el incremento en el costo de los alimentos nutritivos y saludables, deviene en retraso en el crecimiento de menores de cinco años y en aumento de sobrepeso y obesidad en las infancias (FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF, 2021). De allí que en la pospandemia además de continuar brindando asistencia alimentaria, es indispensable poner en el centro de la agenda de políticas interrogantes en torno a *qué comemos, cómo se produce y se distribuye lo que comemos y quiénes se benefician con lo que comemos* (Wahren, 2020).

Municipios, empresas de servicios, pobladores y otros actores a sentar a la mesa

Es indispensable mantener y reforzar la asistencia alimentaria, ya sea a través de comedores y/o en el sistema escolar, incorporando alimentos frescos y mejorando la calidad nutricional. Simultáneamente, y pensando en intervenciones a mediano plazo, sería deseable la promoción de huertas a través de la acción coordinada y sostenida entre municipios y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La puesta en marcha y el cuidado de esas huertas, gestionadas por familias vecinas e infancias en espacios públicos como escuelas y plazas, pueden ser también espacios socioeducativos relevantes para problematizar valores, creencias y mitos en torno a los alimentos que se consumen.

Otra cuestión que, según los resultados de nuestro estudio, constriñe las opciones alimentarias de NNA vulnerables tiene que ver con límites concretos de las familias y de los espacios de alimentación barrial para higienizar, almacenar, preparar y distribuir alimentos. Nos referimos al acceso a agua segura, a electricidad, a gas u otras fuentes de cocción (como leña). Identificamos en algunos de los barrios con los que tomamos contacto que los cortes de agua son frecuentes e incluso que algunos comedores sufrieron interrupciones en el suministro de gas y electricidad en pleno aislamiento. Estas situaciones circunscriben el repertorio de comidas a preparar y ofrecer e inducen a “optar” por platos que demandan menos limpieza previa (con lo cual se excluye a muchas verduras) y que no requieren ser refrigerados para conservarse. Asimismo, complejiza la preparación de algunas legumbres que implican tiempos prolongados de cocción.

En este punto, se sugiere que la asistencia alimentaria estatal, para ganar en calidad, además de revisar el tipo de productos que involucra, contemple la provisión de elementos de limpieza y de cocción (en otras provincias, por ejemplo, los gobiernos proveyeron de leña y/o subsidiaron de manera significativa la compra de garrafas). Asimismo, sería necesario que en situaciones de emergencia social y alimentaria como la que estudiamos, se construyan acuerdos entre los gobiernos y las empresas de gas, electricidad y agua locales, para evitar interrupciones en los suministros de servicios como esos, que con sus decisiones también afectan la calidad de la alimentación de las infancias.

En síntesis, con relación a la asistencia alimentaria directa proponemos que los organismos gubernamentales, en sus distintas expresiones jurisdiccionales y de manera coordinada, acuerden mecanismos que atiendan a la diversidad de las expresiones de alimentación presentes en los barrios vulnerables y que incorporen la perspectiva de quienes los habitan. La calidad y tipo de los alimentos que se brinden no deben perder de vista el objetivo de nutrir a las infancias, pero demanda alianzas que permitan potenciar los recursos materiales y simbólicos que las respuestas estatales ponen en juego entre poblaciones heterogéneas.

Políticas de transferencia de ingresos

En cuanto a las transferencias de ingresos a las familias de la economía informal, la tarjeta Alimentar (TA) a pesar de no haber sido pensada para la pandemia, significó para mujeres y referentes barriales una asistencia estatal (“ayuda”, “donación”, “beneficio”) ineludible y sumamente oportuna, aunque limitada porque la alta inflación y la crisis económica llevó a que cada vez rindiera menos. Por eso -o a pesar de eso- hizo una diferencia enorme para las familias; tal como lo demuestran algunas evaluaciones de la política. Para algunas familias significó mayor acceso a la alimentación básica, poder comer mejor y/o más días cada mes y para otras la posibilidad de hacer rendir más otros ingresos (AUH, salario) y acceder a otros consumos sin tanto sacrificio (artículos de limpieza, ropa, calzado).

En general, las mujeres entrevistadas valoran como positivo el cobro de las transferencias monetarias en la cuenta de la AUH -de hecho, mayormente fue así por la interrupción de la entrega de plásticos en la Provincia- porque permitió disponer de dinero para distinto tipo de compras y también organizarse mejor para comprar más barato ante la falta de *posnet* y comercios de proximidad que aceptan la tarjeta física. No obstante en este punto también aparecieron discursos (aislados) de referentes gubernamentales provinciales y municipales (mediadores de políticas) quienes cuestionaron no las transferencias en sí, sino el uso que hace “un porcentaje” de sus destinatarias; expresando un juicio que distingue entre “merecedoras/es” y “no merecedoras/es” de la política. En este esquema, la existencia de los plásticos inducirá una administración “más adecuada” de la asistencia estatal.

Entendemos que la tarea de comprar, no es solo una actividad doméstica; tiene que ver con el manejo del dinero y de quienes pueden disponerlo y/o administrarlo. Es parte del intercambio entre el mundo externo y el mundo doméstico, por lo que distribuir las tarjetas entre mujeres ha sido un acierto de la política para incrementar sus habilidades y capacidades. A su vez implica reconocerlas como sujetos de derechos, al cederles el poder en la toma de decisiones.

Por otra parte, se sugiere contemplar algún tipo de transferencias de ingresos para familias numerosas, quienes, teniendo integrantes empleados en el mercado formal, con ingresos por debajo de la canasta básica, experimentan la falta de recursos para comprar alimentos, como es el caso de los y las trabajadores municipales. Esta población, que reside en los barrios populares que estudiamos, quedó excluida de transferencias monetarias estatales y, al igual que a sus vecinos, el contexto las privó de la posibilidad de ejercitar estrategias y prácticas de aprovisionamiento para alimentar a niñas/niños y adolescentes.

Políticas de cuidado con perspectiva de género

Desajustes entre los tiempos de la política y la urgencia alimentaria de las familias con niños y niñas o que debieron aislarse por contraer COVID 19 fueron compensados con el empeño de las mujeres que comandan comedores vecinales. Son las mujeres, las que cumplen el rol de proveer comida por lo que se sugiere que se fortalezca su figura al frente de los espacios de alimentación barrial: capacitaciones sobre manejo y conservación de alimentos, nutrición, gestión de recursos, entre otras.

El trabajo de algunas mujeres en los comedores barriales y sus trabajos en red, además de ser una contribución al abastecimiento de alimentos de las familias en la emergencia sanitaria, posibilitó tramitar de colectiva la angustia, la incertidumbre y los sentimientos de indefensión que desencadenó el confinamiento. No obstante, el análisis de la información obtenida en nuestro estudio da cuenta a las claras de una distribución desigual de la responsabilidad de las tareas de cuidado, que estaban y siguieron estando a cargo de mujeres, lógica que se reprodujo en las respuestas que se gestaron desde el territorio. La situación excepcional, límite, producto de la pandemia, alteró cotidianidades e hizo que las familias tuvieran que absorber aún más las tareas de cuidado por sobre otras instituciones como el Estado, pero no incidió en las relaciones de poder familiares ni en su distribución. La mayor carga de trabajo fue asumida por mujeres (Minujin y Buchsbaum, 2021)

Por lo antes expuesto se sugiere que la asistencia directa estatal (así como las transferencias de ingresos) sigan teniendo como destinatarias directas a las mujeres, para que puedan empoderarse en la administración de los recursos, para reforzar sus relaciones con el mundo externo (o la esfera pública) y porque, en lo general, son las mujeres las que tienen a cargo los hijos, con lo cual se asegura que la ayuda llegue a destino.

La pandemia ha dejado en evidencia la necesidad de profundizar en el desarrollo de políticas de cuidado, con eje en las mujeres en la línea que plantean OIT, UNICEF, PNUD, CIPPEC (2018) asignando recursos para financiar de los cuidados de manera que se materialice una mayor corresponsabilidad entre Estado, el mercado y las familias en esta materia. De lo contrario:

...al no hacer parte de un sistema estatal de cuidados, la labor de las mujeres “implica la precarización del trabajo de asistencia alimentaria y sus posibilidades de sostenimiento a largo plazo”. Esta situación apunala la necesidad de los gobiernos consoliden un “sistema comunitario de cuidados, donde se reconozca el papel de las Organizaciones de la Sociedad Civil para llevar adelante programas de asistencia social, ante las problemáticas de inseguridad alimentaria (agravadas por la pandemia del COVID-19) (Fajardo Carrillo 2021, p. 10).

El contexto pandémico dejó en evidencia la importancia de las iniciativas nacionales, provinciales y locales para enfrentar simultáneamente los efectos sociales, económicos y sanitarios del COVID 19 y las medidas de aislamiento. Asimismo, mostró una vez más que cuando las respuestas estatales de las diferentes jurisdicciones con llegada a los territorios no están suficientemente coordinadas disminuyen sus efectos en términos de cobertura, eficiencia en el

uso de los recursos, oportunidad de respuesta y aportes a la construcción de ciudadanía y al fortalecimiento de los lazos de solidaridad local.

En este sentido se sugiere la evaluación continua de todas las políticas públicas aplicadas para decidir próximas acciones desde los organismos del estado en sus diferentes niveles. Es indispensable considerar la evaluación de los procesos y los resultados de las intervenciones de manera regular junto con referentes de las comunidades, y reorientar, según los logros y problemas que se detecten, estrategias que protejan la seguridad alimentaria y el estado nutricional, sobre todo de niños, niñas y adolescentes.

El diseño de las políticas debe contemplar las voces de los implicados directos en las acciones estatales. De esta manera pueden ser más receptivas a la subjetividad de los destinatarios (Verdugo Araujo y Cabello Garza, 2020)

Los hallazgos del estudio local avalan lo planteado en un artículo que caracteriza las dificultades de sectores de población argentina “de la economía popular” y estrategias que sostuvieron lo colectivo durante el ASPO: la necesaria gestión asociada entre actores públicos, instituciones estatales y movimientos sociales urbanos para disponer de alimentos más allá de las medidas tomadas por el Estado como el IFE o el incremento de la AUH (Herrero, 2021). Esta herramienta, que supone la participación de los actores locales en decisiones de política pública, como la asistencia alimentaria, ha sido puesta en valor, en el escenario pandémico, en diferentes países de la región (Caro y Toro Huerta, 2021; CEPAL 2020).

Otros mecanismos de cooperación intersectorial que han mostrado beneficios para avanzar en el enfoque de salud en todas las políticas son la puesta en marcha de comités de salud horizontales y la realización de consultas formales sobre temas controversiales (Molina, 2016). En nuestro estudio advertimos que buena parte de los problemas que aparejó el aislamiento se afrontaron gracias al despliegue de solidaridades pero también que la ausencia de alianzas entre áreas y niveles de gobierno locales, Provincia y Nación dieron lugar a diferentes posibilidades de negociar el acceso a recursos escasos.

Hay antecedentes que dan cuenta de que para trabajar en la línea de STP es importante identificar situaciones de “ganar-ganar”. Esto implica una mayor comprensión de los objetivos, de los tipos de conocimientos que manejan y los estilos de trabajo de los actores involucrados además de una disposición a respetar las diferentes perspectivas, sobre todo de las poblaciones. Una evaluación conjunta de las necesidades y desafíos / oportunidades / activos sociales para la salud puede posibilitar intercambios productivos, en especial cuando se trata de enfrentar un problema como la inseguridad alimentaria de las infancias, que requiere la convergencia de actores privados y de sectores de políticas públicas con intereses encontrados

En relación a las vivencias:

Lo sucedido debe invitarnos a analizar la forma en que vivimos, sentimos y ocupamos nuestro tiempo, las relaciones que generamos con nosotros mismos, con la otredad y con la naturaleza. Visibilizar y asumir las responsabilidades que traen diferentes formas de opresión, como las que resultan de las pobreza, el capitalismo y el patriarcado. Sobre todo, si pensamos que estos imponen a los cuerpos feminizados las cargas de los cuidados, como bien se pudo observar en nuestro estudio.

Se hace necesario pensar otros sentidos, otros vientos, otras formas de habitar el mundo. El Covid-19 fue un irrespetuoso virus que desafió al tiempo, a los modos de producción de aquel capital, a las subjetividades de quienes fuimos parte y a los Estados; que no pudieron dejar de

ver las múltiples vulnerabilidades que se dramatizaron con mayor fuerza en la trama de aquellos días. Como fuese, por un período, generó un nuevo reloj, una manera distinta de procesar los tiempos, de generar experiencias, de buscar soluciones a una cruel realidad, en donde lo comunitario y lo familiar fueron las claves de respuesta para muchos/as.

Se trató de un tiempo que dejó sin tiempo a muchos/as de nuestros/as seres queridos. Afectos que se perdieron, entre ellos/as un miembro de nuestro equipo Carlos David Ayala Parra. En él, recordar a quienes perdieron sus vidas y a quienes la arriesgaron por ese otro/a, como fue el caso del personal de salud y las mujeres de nuestro estudio que sostuvieron estrategias alimentarias para con sus familias y comunidades.

El desalojo intempestivo de lo cotidiano, de las instituciones, de los recorridos habituales, incluso de lo público, llevó a construir otras formas de contacto, redes alternativas, donde el Estado buscó estar presente a través de las políticas diseñadas. Sin embargo, el ímpetu de lo sucedido, las hicieron insuficientes para calmar las expresiones de vulnerabilidades múltiples que eran preexistentes y que en este tiempo cobraron mayor magnitud.

Los relatos en primera persona de NNA y mujeres traen la crueldad del virus, y de los sistemas que dejó en descubierto. La insuficiencia alimentaria estuvo presente en la mayoría de los hogares que ingresamos a través del estudio, que pudieron hacer frente a la emergencia gracias a la intervención del estado, organizaciones barriales, el accionar solidario de redes de contención y el apelo a estrategias de supervivencia que les permitiera dar respuesta a las necesidades de alimentación. Así mismo, muchas fueron insuficientes y debieron priorizar a quienes alimentar, para proteger a los niños/niñas, estos fueron testigos de las luchas de los adultos/as para poder traer algún alimento, otros, aunque en menor medida, simplemente vivieron los efectos de la privación alimentaria, el hambre.

El estudio nos permitió conocer los hábitos alimenticios y de comensalidad de las niñas/os y adolescentes en el espacio familiar y en el espacio no familiar (comedores escolares y comunitarios) a partir del contexto pandemia.

Asimismo, se observó las transformaciones en las prácticas lúdicas y la actividad física de niños/niñas y adolescentes, que se vieron interrumpidas por las medidas de ASPO, con diferentes estrategias desde el gobierno escolar para promoverlas a pesar del contexto, con un retorno progresivo en la ocupación de estos tiempos y lugares.

El estudio no solo nos llevó a reconocer otros mundos de significaciones, realidades, sino también que interpeló al propio equipo, también fuimos atravesados/as por las consecuencias que provocó el COVID, con ausencias, presencias y sentires que siguen generando interpelaciones.

Glosario

Comensalidad: Es un concepto central de la antropología alimentaria, ya que permite abarcar a la alimentación en su dimensión social y cultural. La comensalidad remite al hecho de comer y beber juntos alrededor de una misma mesa. Hace referencia a un espacio simbólico en el que un grupo social comparte y transmite sus valores y sentidos sociales, es decir su identidad cultural. En la comensalidad, en las comidas compartidas, se establecen, refuerzan y reeditan las relaciones que sostienen a la familia y a la sociedad.

Inseguridad alimentaria: Es la falta de acceso constante a alimentos nutritivos y no dañinos que provoca que las personas afectadas tengan una dieta de baja calidad, malnutrición, hábitos alimenticios alterados y problemas de salud relacionados a la alimentación.

Políticas de asistencia alimentaria directa: Una de estas políticas es el Programa alimentario nacional financiado por Se refiere a una de las líneas del Plan Nacional Argentina contra el hambre que, a través del componente Abordaje Comunitario – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), financia comedores comunitarios gestionados por organizaciones sociales que prestan servicios alimentarios regulares gratuitos a población en situación de pobreza y vulnerabilidad social. De acuerdo a información difundida por el SIEMPRO (2020) el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se apoya en el PNUD para brindar asistencia técnica y financiera y asegurar que comedores y merenderos brinden adecuada nutrición y alimentos de calidad a la población en situación de pobreza y/o indigencia.

Potenciar Trabajo: Es un programa nacional, previo a la pandemia, cuyo objetivo es contribuir a mejorar el empleo mediante proyectos socio-productivos, socio-comunitarios y socio-laborales locales y el apoyo a la terminalidad educativa. Está destinado a personas en situación de vulnerabilidad social y económica quienes, a modo de contraprestación, participan en tareas comunitarias como el apoyo a comedores y merenderos barriales. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

Políticas públicas: Decisiones formales caracterizadas por conductas o actuaciones consistentes y repetidas por parte de aquellos que resultan afectados por las mismas, es decir un conjunto de prácticas y normas (un programa de acción gubernamental) que emanan de uno o varios actores públicos. (Vargas Arévalo, 2007)

Programa Provincial de Raciones Alimentarias: Hace alusión a los bolsones con que la Dirección General de Escuelas de Mendoza asistió a los estudiantes una vez que cerraron los comedores y merenderos escolares debido a la emergencia sanitaria. <https://www.mendoza.edu.ar/continua-la-entrega-raciones-alimentarias-y-material-pedagogico-en-las-es-cuelas/>

Salud en todas las políticas: Es un enfoque para la formulación de políticas que considera sistemáticamente las implicaciones sanitarias de las decisiones en todos los sectores, buscando sinergias y evitando los efectos nocivos para la salud de las políticas fuera del sector de la salud para mejorar la salud de la población y la equidad sanitaria.

Tarjeta Alimentar (TA): transferencia monetaria dirigida a los destinatarios de la AUH y las embarazadas a partir de tres meses que cobran la Asignación Universal por Embarazo (AUE) y se orientó, a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas (Tuñón, Poy y Salvia, 2021).

Trabajadores de la economía informal: Término que caracteriza a los/as trabajadores que tienen empleos fuera del marco legal y normativo establecidos. Generalmente se tratan de trabajos de mala calidad, salarios bajos, largas jornadas, falta de acceso a oportunidades de capacitación, dificultades para acceder al sistema judicial y al sistema de protección social, incluyendo la protección para la seguridad y salud en el trabajo. Estas condiciones ubican en una situación de vulnerabilidad económica y laboral tanto a los propios trabajadores como a sus familias.

Fuentes consultadas

- CARO, J. A., & TORO HUERTA, N. (2021). "Respuestas a la crisis social y alimentaria en Chile. Revista Internacional de Sociología." <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.1.20.001>
- CEPAL. (2020). "Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en políticas de protección social en América Latina y el Caribe". https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45675/1/S2000479_es.pdf
- CUENCA, ADRIANA Y SCHETTINI, PATRICIA (2020), "Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales", Escenarios, 32.
- FAJARDO CARRILLO, J., "Cobertura Alimentaria en Latinoamérica y el Caribe y el Rol de las Juventudes y las Organizaciones de la Sociedad Civil en Tiempos de Pandemia", Observatorio Políticas Públicas y Reforma Estructural FLACSO Argentina, Informe N° 31, Buenos Aires. enero de 2021.
- GARZA, L. M. (2020). Determinantes socioculturales de la política alimentaria: voces de las personas beneficiarias del programa Comedores Comunitarios. Estudio realizado en la Ciudad de Culiacán Sinaloa México. España: AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar.
- GUERRERO, GABRIELA (2021), "Midiendo el impacto de la Covid-19 en los niños y niñas menores de seis años en América Latina. Mapeo de encuestas en curso y sistematización de lecciones aprendidas", UNICEF Diálogo interamericano Primera edición.
- GLASER, B. G. (1965). "El método comparativo constante de análisis cualitativo. Problemas sociales".
- HERRERO, L. (2021). "Estrategias alimentarias en "los barrios": La gestión social de la alimentación en tiempos de pandemia". Letras Verdes, 30, 75-94. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.30.2021.4863>
- HUERGO J, IBÁÑEZ I. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. 20 Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba. en Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social ReLMIS. 3 (2): 66-82.
- MINUJIN, A. y M.BUCHSBAUM (2021), "En Primera Persona: Voz, Desigualdad y Pandemia en América Latina", Cuestión Urbana N° 10: 45-51.
- MOLINA, C. (2016). *Política, salud pública y disciplinas sociales: intersecciones necesarias*. Eje temático: Salud pública y Trabajo Social. Recuperado de <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/>
- PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS (WFP), "El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020". Programa Mundial de Alimentos, Roma, Italia, febrero de 2021. Disponible en: <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000124411/download>
- PNUD, OIT, UNFPA, UNICEF y CIPPEC (2018). Las políticas de cuidado en Argentina: avances y desafíos. Disponible en: <https://www.cippec.org/publicacion/las-politicas-de-cuidado-en-argentina-avances-y-desafios/>
- SALVIA, A., S. BRITOS y E. DÍAZ BONILLA (ed.), "Reflexiones sobre las políticas alimentario nutricionales de la Argentina, antes y durante la pandemia del COVID-19" International Food Policy Research Institute, Setiembre 2020. Disponible en: <https://cepea.com.ar/cepea/wp-content/uploads/2020/09/Politicas-alimentarias-antes-y-durante-la-pandemia.pdf>

- TAYLOR, S. J., & BODGAN, R. (1984). "Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados". Ediciones Paidós Ibérica.
- UNICEF, "Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Cuarta ronda", Unicef Argentina, junio de 2021. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/8056/file/Covid19-EncuestaRapida-InformeEducacion.pdf>
- VARGAS ARBELO, C. (2007). ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. PERSPECTIVAS, (19), 127-136.
- VALLÉS, M. (2002). "Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional".
- WAHREN, J. (2020). Pandemia y Alimentos en Argentina. IIGG/UBA/CONICET. Provincia de Buenos Aires: BORDES, REVISTA DE POLÍTICA, DERECHO Y SOCIEDAD. Obtenido de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/825/763>
- ZIMMERMANN, C. F., MARIANO, T. H., & CARDOSO, T. L. (2021). "Food assistance, agri-food supply chains and COVID-19: The case of Brazil's public procurement program. Food Policy". <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102039>

Material publicado con contenidos relacionados al presente informe

- Albornoz, M. Britos S. (2021). ¿Cómo comen los argentinos? Consumos, brechas y calidad de dieta. CEPEA Disponible en: <https://cepea.com.ar/wp-content/uploads/2022/06/como-comen-los-argentinos-albornoz-britos.pdf>
- Britos, S., Albornoz, M. (2021). Hogares argentinos con niños, niñas y adolescentes: Calidad de dieta y Tarjeta Alimentar Buenos Aires CEPEA Disponible en: <https://cepea.com.ar/wp-content/uploads/2022/07/DOC-TECNICO-2021-HOGARES-ARGENTINOS-CON-NINOS-NI-NAS-Y-ADOLESCENTES-Calidad-de-dieta-y-Tarjeta-Alimentar.pdf>
- Molina, C., Weisstaub, G., Ontivero J. (2022). El papel de los comedores y merenderos sociales en la alimentación de infancias pertenecientes a familias vulnerables durante la pandemia de COVID-19 en la provincia de Mendoza, Argentina Revista Chilena de Nutrición 49(6): 674-686 Disponible en <https://www.scielo.cl/pdf/rchnut/v49n6/0717-7518-rchnut-49-06-0674.pdf>
- Salvia A, Poy, S., Pla, J (comp.) (2022). La sociedad argentina en la pospandemia Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Disponible en: <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2022/2022-OBSERVATORIO-SIGLO%20XXI-CLACSO-LA-SOCIEDAD-ARGENTINA-EN-LA-PANDEMIA.pdf>
- Tuñón I., Farinola M. Laíño F. (2022). Cambios en actividad física extraescolar y conductas sedentarias con pantalla en niños/ as y adolescentes argentinos durante las restricciones por COVID-19. Revista de Salud Pública, XXVII (1):61-87 Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14758>
- Tuñón, I., Huergo J., Ibáñez I. (Comp.) (2022). **Experiencias de infancias y prácticas de cuidado en tiempos de pandemia** Cuadernos del CIPECo 2 Dossier Disponible en: https://fcc.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/9/2022/08/2554-728-PB_compressed.pdf
- Tuñón, I. (2022) La cuestión alimentaria en tiempos de ASPO COVID 19 Buenos Aires BIBLOS <https://www.editorialbiblos.com.ar/media/biblos/images/edition-137912.gif>
- UNCUYO (2021) Informe de avance Nodo Mendoza PISAC COVID 0009 “Comemos hasta donde nos alcanza”. Consumos alimentarios y comensalidades en tiempos de pandemia en niñas y niños de poblaciones vulnerables de la provincia de Mendoza. Secretaría de investigación y publicación científica- Coordinación de Comunicación y Divulgación Científica Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional de Cuyo Disponible en: <https://fcp.uncuyo.edu.ar/upload/informe-pisac-covid-alimentacion-en-pandemia-fcpys-uncuyo.pdf>
- UNCUYO (2021) Conversatorio PISAC COVID-19 sobre la alimentación en situación de vulnerabilidad 12/11/2021 Disponible en: <https://fcp.uncuyo.edu.ar/conversatorio-pisac-covid-sobre-la-alimentacion-en-situacion-de-vulnerabilidad>

Agradecimientos

Desde el equipo de investigación quisiéramos agradecer la asistencia y ayuda de las siguientes personas e instituciones, sin las cuales el trabajo de investigación no hubiese sido posible.

Al **Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)** y Ianina Tuñón por promover y apoyar el desarrollo de esta investigación.

A las/os entrevistadores de la **Facultad de Ciencias Políticas y Sociales** de la UNCuyo: Paulina Serú, Gabriela Aguilar, Ana Piccolo y Nicolas Cárdenas, quienes desempeñaron un papel fundamental en la recolección de datos.

A la **Licenciada Cecilia Silva**, quien trabajó en la sistematización y análisis preliminar de material resultante de entrevistas con adolescentes y con referentes de actividades físicas

Al Movimiento Social **Nuestra América** y a la Fundación **Salud Inclusiva** por su valiosa colaboración en el trabajo en los barrios, en la recolección de datos y su apoyo en la difusión de los resultados.

Al **Ministerio de Salud, Desarrollo Social y Deporte** de la provincia de Mendoza.

A las **Direcciones de Deporte** de los municipios de Las Heras, Guaymallén, Godoy Cruz, Maipú y San Rafael de la provincia de Mendoza.

A la **Subsecretaria del Ministerio de Salud** de la Provincia de Mendoza, Yanina Masaresi.

Al **Consejo Asesor** de la **Secretaría de Extensión y Vinculación** de la UNCuyo.

A **Natalia Fernández** de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, por su apoyo y asesoramiento en la difusión de los resultados de la investigación.

A **Patricia Aguirre**, por su contribución desde sus palabras y lectura atenta. Sus valiosos conocimientos y experiencia en temas relacionados con el medio ambiente y la sostenibilidad enriquecieron nuestro análisis y contribuyeron a dar una perspectiva más amplia y holística a nuestra investigación.

A nuestro compañero de investigación, **Carlos David Ayala Parrado**, activo militante en defensa de los derechos humanos, luchador por la mitigación de desigualdades sociales y situaciones de vulnerabilidad especialmente entre colectivos de recuperadores urbanos, trabajadores extranjeros, infancias y familias de barrios vulnerabilizados. Su labor en la lucha contra la desigualdad y la exclusión social ha sido una fuente de inspiración para todos nosotros/as.